



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

ARAÑA Y WAIKA

palabras y dibujos

Con prólogo de Indhira Libertad Rodríguez



Alba Carosio ♦♦ María Centeno ♦♦ Indhira Rodríguez
Gabriela Barradas ♦♦ Alejandra Laprea
Daniella Inojosa ♦♦ Yurbin Aguilar ♦♦ Mollie Aguirre
Nathalia González ♦♦ Carmen Hernández
Aimee Zambrano ♦♦ Yolanda Saldarriaga
Lilia Ferrer ♦♦ María Salomé Da Silva
Dayana López ♦♦ María Victoria Alen
Sofía Saavedra ♦♦ Tibusay Mendoza
Andrea Suegart ♦♦ Paula Kuschnir
Mar Machado ♦♦ Joseph Soto ♦♦ Javier Véliz

Librería
DigitalCCS

LA ARAÑA Y WAIKA PALABRAS Y DIBUJOS

© Fundación para la Comunicación Popular CCS

Erika Farías

Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy

Presidenta de Fundarte

Mercedes Chacín

Presidenta de la Fundación para la Comunicación Popular CCS

Edición al cuidado de

Teresa Ovalles Márquez e Indhira Libertad Rodríguez

Corrección

Carol Hernández Rangel

Autoras

Alba Carosio ↔ María Centeno ↔ Indhira Rodríguez ↔ Gabriela Barradas ↔ Alejandra Laprea ↔ Daniella Inojosa Yurbin Aguilar ↔ Mollie Aguirre ↔ Nathalia González ↔ Carmen Hernández ↔ Aimee Zambrano ↔ Yolanda Saldarriaga, Lilia Ferrer ↔ María Salomé Da Silva ↔ Dayana López ↔ María Victoria Alen ↔ Sofía Saavedra ↔ Tibusay Mendoza, Andrea Suegart ↔ Paula Kuschnir ↔ Mar Machado ↔ Joseph Soto ↔ Javier Véliz

Diseño, diagramación y concepto gráfico

Tatum Gois

Diseño de portada / composición gráfica

Tatum Gois



Librería Digital CCS

Contenido

Prólogo	5
Presentación de Waika la respondona	10

Capítulo 1: Desde nuestros feminismos 15

Cerrar las brechas de género: una cuestión de economía	16
El Guiño de Cristina	20
La Araña cumple 10 años	24
Feliz cumpleaños Comandanta Jacinta	28
Una perspectiva sobre los retos de la diversidad sexual y de género	32
De la africanía en América	36
Invasión a Venezuela: colonialismo, delincuencia y genocidio de las oligarquías	41
Día Internacional de la Mujer Trabajadora	44
Quién debe humanizar el parto	49
El elefante en la sala	53

Capítulo 2: Por vidas libres de violencia 57

Feminicidio y crueldad	59
Es o no es	63
Amor entre mujeres	67
Diversidad sexual. La violencia doméstica entre personas del mismo sexo	71
De la mutilación genital femenina a la episiotomía	75
Masculinidad y violencia contra las mujeres	79
Nos llaman en clave violeta	83
Poner los pies en la tierra	87

Violencia impune	91
Al Estado, fiscales, jueces, policías y sociedad	95
Ni brinconas, ni hijas de malas madres	99

Capítulo 3: Desde la pandemia y por la vida **103**

Es ahora	104
Acoso en tiempo de pandemia	108
Cuando volvamos a marchar	112
El covid-19 y la Emergencia Feminista	116
Las varias pandemias	120
La vida en el centro de los mercados	124
Agresores la otra pandemia	128
Urgente renta básica	132
Para aprovechar el tiempo	136
Víctimas de asedio y acoso imperial	140
Violencia machista y pandemia	144

Capítulo 4: Desde el arte, la cultura y la subjetividad **148**

El arte como arma de lucha	149
Nuestros deseos y sueños feministas para este 2020	153
Juguetes, juegos y la pedagogía del sexismo	156
Surrealismo mágico	159
Ser mujer-madre-artista	162
Feministas infiltraron universidad evangélica	165
Pedofilia o nada	169
Niñas, No Reinas	172
Epílogo	176
Quiénes son las arañeras	190

Prologando a la feminista de ocho patas y la respondona

Prólogo

Si bien este 2020 es un año inolvidable para la humanidad, para la Red de colectivos La Araña Feminista es un año muy especial por otras razones. Es que las Arañas estamos cumpliendo 10 años de sembrar la lucha feminista antipatriarcal, antirracista, anticolonialista, antiimperialista y anticapitalista a punta de pluma y calle, tejiéndonos en la construcción de un socialismo feminista.

Ha sido una década de vernos crecer de la mano de nuestra querida Waika La Respondona. Emulando la biografía de muchas de nosotras que crecimos junto a la gran Mafalda, quien hace poco vio sembrarse a su creador, Quino. Venimos acompañadas de una historia que nos enorgullece, pero que sobretodo nos compromete a seguir bregando por las que vienen atrás, las niñas, todas las niñas.

Venimos cargadas con la fuerza de nuestras ancestras, hijas de esta tierra que abrieron brecha y nos señalaron el

Prologando a la feminista de ocho patas y la respondona

Prólogo

camino. Queremos nombrar solo a dos entre miles, porque nos sentimos bañadas de sus legados, ellas son Argelia Laya y Nora Castañeda. Con quienes aprendimos importantes lecciones de política hechas por las mujeres negras del pueblo, también de economía feminista, por decir lo menos. Esta interseccionalidad e irrevocable decisión de poner a la vida en el centro cuando de economía se trata, han sido herramientas de incalculable valor para sobrellevar y vivir el asedio, el bloqueo y la inescrupulosa crisis a la que nos vemos enfrentadas como cuerpas-territorios de esta Matria Grande que está decidida a ser libre.

La Araña y Waika insisten en dejar su huella sobre el orden simbólico de nuestra sociedad, construyendo matrices de pensamientos que permitan liberarnos, y no solo a las mujeres, sino al país, a la región y al mundo, porque la transformación que deseamos es radical, queremos la utopía feminista. Queremos un mundo en el que los derechos de

Prologando a la feminista de ocho patas y la respondona

Prólogo

las mujeres a decidir sobre sus cuerpos-colectivos sean una realidad. Un mundo donde los derechos sociales, políticos y económicos no dejen de profundizarse y vengan de la mano de la emancipación de nuestros pueblos-pueblas del sur global. Que nadie se quede atrás en el ejercicio de la libertad. Es por esto que escribimos desde hace 10 años, acompañadas de infinitas aliadas en la región y en el mundo.

Esta insistencia honra además el camino realizado en un primer libro llamado *La Araña Feminista Opina* publicado en 2014 dedicado a nuestro arañero de Sabaneta, al Taita Mayor, al Eterno Comandante porque somos y seguiremos siendo chavistas y apostamos a este proyecto histórico. En ese y en este libro Mercedes Chacín ha sido siempre nuestra cómplice, vaya nuestro agradecimiento. Vaya también el reconocimiento a las que lo hicieron posible: Alba Carosio, Alejandra Laprea, María Centeno, las Tinta Violeta especialmente a Daniella Inojosa “La China”. Les agradecemos el esfuerzo porque La

Prologando a la feminista de ocho patas y la respondona

Prólogo

Araña y Waika hayan tenido un primer libro, ahora venimos por más...

Presentamos así este segundo libro ***La Araña y Waika: palabras y dibujos*** agrupando nuestras columnas publicadas en el periódico *Ciudad Caracas* entre los años 2019 y 2020. Son cuatro capítulos que responden a los debates y disertaciones que nos apremiaron en estos dos años. El primero *Desde nuestros feminismos* en el cual encontraremos artículos que van desde la celebración de importantes cumpleaños, reflexiones sobre la geopolítica regional y nacional hasta deliberaciones acerca de políticas públicas de género. *Por vidas libres de violencia* es un capítulo que aborda las diferentes caras, alcances y consecuencias que deja sobre la vida de las mujeres, adolescentes, púberes, niñas y disidencias sexuales la violencia patriarcal. Como la pandemia por covid-19 llegó en marzo trastocando nuestras vidas planetariamente y aún continúa, nos abocamos a

Prologando a la feminista de ocho patas y la respondona

Prólogo

sentipensar acerca de esto y todas las implicaciones que trajo para las mujeres y nuestras pueblas. Hoy estamos convencidas que deben ser los ricos y poderosos los que paguen con su dinero robado a nuestro trabajo y tierras, los costos que ha ocasionado un virus producto de un orden civilizatorio de muerte. Diferentes voces hablan de esto en *Desde la pandemia y por la vida*; por último esperamos deleitarles con las no menos importantes investigaciones *Desde el arte, la cultura y la subjetividad* correspondientes al cuarto capítulo.

Sinceramente esperamos que ustedes disfruten este libro tanto como nosotras... ¡por la vida!



Indhira Libertad Rodríguez

Diez años respondones

Hace diez años Mercedes Chacín, de manera temeraria, me ofreció hacer una historieta diaria para *Ciudad Caracas*. Yo, de manera igualmente temeraria, acepté. En esos tiempos la palabra feminista todavía era considerada un insulto. Era sinónimo de bruja, desaliñada, odiadora de hombres, o frígida y ninfómana a la vez, así que emprender la tarea de publicar dibujitos cargados de feminismo era por lo menos audaz.

Masturbación, pornografía, orgasmos femeninos, pelos púbicos, menstruación, noviazgos abusivos, aborto, violencias visibles e invisibles y otros tópicos caros a las mujeres no eran frecuentes en los medios. Waika transitó por todos ellos, con bastante suerte de principiante pues la historieta ganó dos premios nacionales de periodismo: el Aníbal Nazona en 2012, y el Premio Nacional Simón Bolívar en 2018.

Diez años después, la palabra feminista goza de un poco más de buena prensa, gracias en parte a los avances que

Diez años respondones

hemos logrado las mujeres en el terreno espinoso de nuestros derechos en este mundo furiosamente patriarcal. En parte también, a nivel local, al endoso que nos dio Hugo Chávez cuando se declaró feminista en el Foro Social Mundial en 2007, dándole un baño de agua fría a tantos compañeritos que consideraban al feminismo como un prejuicio pequeño burgués y que medían su militancia en cuántos polvos lograban en el seno del partido. Sin embargo, no ganamos mucho con esa buena prensa. A la hora de aprobar leyes, las malas costumbres se imponían: “No es el momento compañera, la coyuntura no nos lo permite”, “Estamos a las puertas de una elección, y este tema es controversial, podría hacernos perder votos”. Las veinticinco elecciones fueron las coartadas perfectas para que leyes como la despenalización del aborto o el matrimonio igualitario, entre otras, se enterraran para calmar las conciencias de los beatos.

Al igual que las conquistas sociales desataron una contraofensiva fascista en el país, los avances en los derechos de las mujeres ocasionaron una reacción de pánico en muchos

Diez años respondones

hombres, que temen que sus privilegios ancestrales sean mellados, y que las mujeres, cual Amazonas vengadoras, les paguen con la misma moneda.

Los últimos años han visto resurgir movimientos mundiales como el *MeToo*, que alientan a las mujeres a denunciar abusos pasados y presentes, y que han llevado a la cárcel a hombres poderosos como Jeffrey Epstein, Bill Cosby, o Harvey Weinstein por haber utilizado su dinero, su fama y su poder para coaccionar a niñas y mujeres a tener sexo o para violarlas sin consecuencias.

Acá en Venezuela pareciera que los hombres son diferentes. Nunca se ha visto que un profesor presione a una alumna a tener sexo a cambio de una nota, que un alto funcionario o gerente acose y acueste a una subalterna, o un policía obligue a una buhonera o a una trabajadora sexual a darles un “rapidito” a cambio de dejarlas trabajar. Si se vio, eso nunca ameritó, ni mucho menos, que pague con cárcel por ello. Por eso es que acá no hay *MeToo* que valga. Por ahora.

Diez años respondones

Esos temas que eran tabú hace diez años ya dejaron de serlo, pero no significa que el trabajo está hecho. El patriarcado ha existido por miles de años. Acabar con él, al igual que acabar con el capitalismo, no va a ser fácil, pero de que van a caer, van a caer, pues el futuro de la especie humana depende de ello. Waika se compromete a seguir empujando para que caigan.



María Centeno

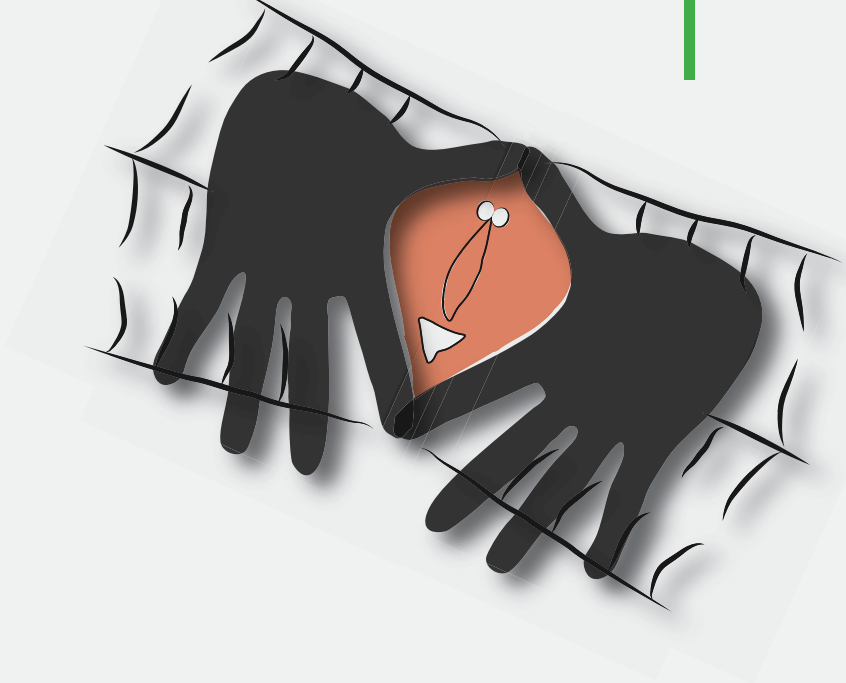


ARAÑA Y WAIKA

palabras y dibujos

Capítulo 1

***Desde
nuestros feminismos***



Cerrar las brechas de género: una cuestión de economía

Andrea Suegart

El concepto de brecha de género fue introducido por primera vez por el Foro Económico Mundial del 2006, ellos crearán *The Global Gender Gap Report*, un informe para capturar la magnitud de las disparidades de género y seguimiento de su progreso en el tiempo, utilizando los subíndices de la economía, educación, salud, política e Inteligencia Artificial.

A través de los 149 países evaluados, “solo hay 17 que actualmente tienen a mujeres como jefes de Estado, mientras que, en promedio, solo el 18% de ministros y el 24% de los parlamentarios a nivel mundial están representados por mujeres. En 29 de los 149 países evaluados, las mujeres gastan, en promedio, el doble del tiempo en tareas domésticas y otras actividades no remuneradas que los hombres.

Las brechas de género más difíciles de cerrar son las dimensiones del empoderamiento económico y político que tardarán 202 y 107 años en cerrarse respectivamente. Lo que nos quiere decir el reporte de género del año 2017, es que tendrán que pasar 107 años

Las brechas de género más difíciles de cerrar son las dimensiones del empoderamiento económico y político.

para que podamos lograr ver un mundo con puestos presidenciales equilibrados en torno al género en las naciones, muy probablemente nosotros no existiremos para cuando las mujeres logren ser más en los parlamentos de todo el mundo.

Algo interesante sobre el empoderamiento económico es que, si las mujeres continúan absteniéndose de trabajar, terminan siendo una carga para el Estado. Según el portal *El Economista* (2019), en una entrevista a Augusto López Claros, coautor del libro *Equality for women = Prosperity for all* acota lo siguiente: “mejorar las oportunidades de las mujeres para que se integren al mercado laboral bien remunerado puede incrementar la riqueza mundial en 14%, de hecho, la mayor participación femenina en el empleo formal podría incrementar al Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina entre 26 y 34 por ciento, pero ningún país en el mundo ha alcanzado aún la igualdad de género.

En cuanto a la brecha de género global, esta se cerrará en 108 años en todos los países. En dado caso que los datos actuales se

mantuvieran en el futuro, “la brecha global de género se cerrará en 61 años en Europa Occidental, 70 años en Asia del Sur, 74 años en América Latina y el Caribe, 135 años en África subsahariana, 124 años en Europa del Este y Asia Central, 153 años en Oriente Medio y Norte de África, 165 años en Norteamérica y 171 años en Asia oriental y el Pacífico.

Venezuela ocupa el puesto número 64, siendo uno de los últimos países de América Latina en lograr alcanzar el cierre de la brecha de género, con un puntaje de 0.709 con base en 1, es decir, 70.9% con base en 100%. Aún queda mucho por hacer en el país para que desaparezca la brecha de género y eso significa empoderar a todas las mujeres del país y crear políticas públicas que incentiven a que las mujeres ocupen puestos de trabajo en todos los ámbitos.





El guiño de Cristina

Dayana López

Cristina Fernández de Kirchner fue dos veces presidenta de la República Argentina. Dejó la Casa Rosada en 2015 a plaza llena, con una altísima popularidad, apenas diezmada por operaciones mediáticas. Desde entonces es víctima –ella, Florencia y Máximo, sus hijos–, de una persecución judicial sin precedentes en la historia del país austral, pero que ha tenido su correlato en Ecuador y Brasil, con lo que se conoce como *Lawfare* o “guerra judicial”.

Muy a pesar de sus detractores, quienes la llegaron a considerar un cadáver político –exquisito, diría– Cristina volvió a la palestra en diciembre de 2017 al ser electa Senadora de la Nación, en un país que por entonces ya contaba un millón de pobres más que los registrados en su último mandato.

Todo lo avanzado en derechos, en políticas sociales, económicas, culturales, comunicacionales, de género en los doce años de kirchnerismo, contando el mandato de Néstor Kirchner, venía siendo

La construcción de un espacio donde “hay muchos pañuelos verdes pero también hay pañuelos celestes”.

derruido por la derecha más conservadora que ostentaba el poder, con Mauricio Macri en la Presidencia.

Cristina, la loca, la chorrrrraaaa, la sheeeguaaa, la puta, la mon-tonera, como suelen llamarla algunas personas, incluyendo periodistas ante las cámaras, sin que a ciertos sectores del feminismo se les mueva un pelo, en una conferencia de CLACSO en noviembre de 2018 dejó al auditorio mudo cuando afirmó que apuntaba a la construcción de un espacio donde “hay muchos pañuelos verdes pero también hay pañuelos celestes”, en relación a las divisiones surgidas en torno a las campañas a favor y en contra de la legalización del aborto. Guiño.

Había que unirse para volver a tomar el poder y, con él, seguir ampliando derechos. Eso implicó hacer muchas concesiones, ponerse en segundo plano como candidata a Vicepresidenta de la nación, abanderar a un candidato a presidente: Alberto Fernández, que

fue muy crítico de su segundo mandato (háblame de humildad y desprendimiento), pero venía a sumar a sectores más conservadores del peronismo.

Todo, todo, para que Alberto creara el Ministerio de la Mujer, Género y Diversidad, con la abogada, defensora de la presa política Milagro Sala y militante feminista Elizabeth Gómez Alcorta a la cabeza; devolviera a la cartera de salud su rango de Ministerio; designara a Ginés González García como su titular, quien anunció en su primera asamblea con trabajadores y trabajadoras: “Este será un ministerio verde”, informando que este viernes 19 de diciembre entrará en vigencia el nuevo protocolo para la interrupción legal del embarazo vetado por Macri en días pasados. Guiño. Guiño. Guiño.





Publicado el 05 / 03 / 2020

La Araña cumple 10 años

Equipo Editorial

En la emergencia de un feminismo inédito para la historia del movimiento de mujeres venezolano, nos comenzamos a reunir en el Centro de Estudios de La Mujer. Varias compañeras que tenían muy larga data de lucha feminista y otras que se unían bajo la misma bandera, más recientemente. Hace 10 años ante el tejido necesario, decidimos llamarnos “La araña feminista”, nombre que propuso Indhira Libertad.

Todas teníamos el sentimiento de que las ideas feministas habían florecido en muchas cabezas y agrupaciones, pero no estábamos conectadas, de manera que comenzamos un trabajo de tejido, y por eso nos gustó el nombre de Araña, tejiendo una tela en la que atrapamos sueños y personas, para hacernos fuertes, tan fuertes como la tela que teje la hermana “walekerü”. María Centeno diseñó esa bella araña de dos manos que evoca nuestro sexo de mujer y nos identifica, lo cual no representó problema alguno para la incorporación de las cuerpos disidentes. Así en nuestro primer equipo de coordinación nacional, estuvo Rummie Quintero mujer

En estos primeros diez años, ha habido muchas acciones y muchas anécdotas.

trans activista por los Derechos Humanos.

Estábamos muy contentas de reconocernos y unirnos, sobre todo recuperar la radicalidad y la independencia de un feminismo callejero y gritón, que no se limita a convenios internacionales, serios encuentros académicos, que no baja sus banderas y no tiene miedo.

Además un feminismo que se reconoce y articula con las luchas populares. Por eso nuestro 1° Encuentro Feminista, fue en un fundo zamorano, donde se materializan sueños y se trabaja por un mundo mejor, más igualitario y humano. Donde las vidas merecen ser vividas y gozadas en comunidad. Desde entonces, los otros encuentros que hemos tenido siempre han sido en el corazón del pueblo, integradas con quienes están en las transformaciones concretas.

Muy pronto nuestros pensamientos y reflexiones fueron extendiéndose por el territorio nacional, gracias a los nuevos medios de comunicación: *Ciudad Caracas*, que nunca nos abandonó, *Correo*

del Orinoco, Alba TV, Radio del Sur, y los comunitarios-alternativos. A todos les debemos que cuando nos vamos lejos, en las esquinas de los campos venezolanos, nos encontremos con hermanas que nos dicen “yo también soy una Araña”, allá en donde el viento se devuelve, y es un viento feminista.

En estos primeros diez años, ha habido muchas acciones y muchas anécdotas. Mencionemos por ejemplo, todo el conjunto de reflexiones y las muchas asambleas que hicimos para hacer propuestas para la LOTTT, algunas fueron incorporadas, como el permiso pre y posnatal, 20 semanas, el más extenso de la región; los muchos encuentros y consultas que hicimos para incorporar líneas al Plan de la Patria que elaboró Chávez para su última campaña, el Aquelarre Feminista donde hicimos reflexiones para ampliar los horizontes de la Constitución que elaborará la Asamblea Nacional Constituyente.

Ahora es que nos faltan tareas por hacer, queda Araña para rato, ¡hasta que Venezuela sea toda feminista!





Publicado el 22 / 07 / 2020

Feliz cumpleaños Comandanta Jacinta

Indhira Rodríguez

Yo venía de haber peleado en la cocina con mi mamá, denunciando lo injusto de que yo tuviera que lavar los platos y no ninguno de mis hermanos, respondona y retrechera como sigo siendo. Lo otro que recuerdo es mi cuarto amarillo pollito y mi padre parado al lado de la hermosa biblioteca de madera que él había hecho con sus manos. Tomó un libro de lomo anaranjado con título en mismo color: *Nuestra Causa*, aparecía una mujer negra, de pelo blanco, con el puño izquierdo en alto. Conocí a Argelia, tenía como 11 años. Esa fue la edad en que vi mi primera luna roja, también. Este 10 de julio se cumplieron 94 años que nació la Comandanta Jacinta, como se le conoció por las montañas de Lara a Argelia Laya. El periódico digital *Palabra de mujer* publicó en 2010 *el Último escrito de Argelia Laya para todos y todas* de 1997. Argelia lideró a un partido que sería irreconocible para ella ahora: el MAS (Movimiento Al Socialismo) desde 1971. Después de 26 años de ese parto, les dijo: “Lo que ocurre hoy en el MAS es un

***No hay feminista venezolana, de cualquiera
de los feminismos que se abanderan,
que no se reconozca en Argelia Laya.***

reflejo de la dramática crisis espiritual e ideológica, moral y ética que afecta al mundo político y a los partidos y organizaciones de la sociedad civil, donde gran parte del liderazgo ha protagonizado un comportamiento personalista y autoritario negador de la democracia”.

Argelia no parecía referirse sólo, al “mundo político” del país sino al de la región, asediada por políticas neoliberales. Ya para ese entonces la puebla venezolana había gestado la rebelión popular ante el primer paquetazo ensayado en la región, el cual se lo cobraron con mucha sangre, también había conocido a Chávez en el 92. Una región y un país convulsionado entre dictaduras y democracias maltrechas. Conocía ya a les zapatistas que iniciaron su rebelión el 1° de enero del 94. “Crisis espiritual e ideológica, moral y ética” un diagnóstico lúcido de lo que se estaba viviendo en la región, brindó Argelia.

Pero quizá de ese escrito lo que más me interrogó fue la frase con

que lo termina: “Consenso, convivencia pero no coexistencia con todo aquello que hay que erradicar.” Parece una fórmula política, con “P” mayúscula de política en serio, en clave de táctica, es muy útil y actual. Convivir es un bien-estar en lo común, es vivir con el otro en el ejercicio amoroso del respeto a la diferencia, del respeto a la otredad y coexistir parece como un existir a través de la reproducción de todas esas falsas conciencias que nos oprimen como el racismo, el clasismo, el sexismo, las fobias a lo no heterosexual y todos los marcadores de desigualdad que circulan.

No hay feminista venezolana, de cualquiera de los feminismos que se abanderan que no se reconozca en Argelia: “El machismo reduce a la mujer a una condición inferior, es hijo legítimo de la explotación del hombre por el hombre, el mejor aliado del capitalismo”. Murió a los 71 años de edad dejándonos todo este enorme legado que honrar. A la niña que fui (y que sigo siendo) le debo un *comics* en el que Argelia sea una heroína, junto con sus amigas Urimare y Josefa.





Publicado en junio de 2020

Una perspectiva sobre los retos de la diversidad sexual y de género

Joseph A. Soto Márquez

Este mes nos convoca a mirarnos y sobre todo, a celebrarnos. En principio porque conmemora una fecha de lucha para la diversidad sexual y de género (aunque gringa): los disturbios de Stonewall. También nos invita a encontrarnos y visibilizarnos como población, para manifestarnos y dejar claro que aquí hemos estado, estamos y estaremos. Lo lastimoso de esto es que usualmente esta “movida” queda solo para este mes. No hay que desestimar para nada la alegría de apoderarnos de las calles por un día pero, vamos, que eso no es suficiente.

En Venezuela aún falta mucho en materia de reconocimiento y atención fáctica a la diversidad sexual y de género, en cosas esenciales en la que países hermanos como Bolivia y Cuba ya han avanzado. No voy a plantear que no se han dado avances jurídicos y culturales, pero a nuestra gente la siguen discriminando, señalando, marginando, agrediendo de diversas maneras y matando por razones de identidad y orientación sexual. Parte de la pobla-

En Venezuela aún falta mucho en materia de reconocimiento y atención fáctica a la diversidad sexual y de género.

ción sexo-género diversa sigue enfermando, reduciéndose su expectativa de vida gravemente, por no poder acceder a procesos de atención médica humanizados y especializados, de acuerdo a sus necesidades vitales (como sucede con las personas transexuales, por ejemplo). El pasado mes de abril quemaron viva a Ailin Silva, sólo por ser lesbiana.

Igualmente, el discurso religioso, altamente discriminante y conservador para con nosotr@s, sigue intacto. A pesar de ser constitucionalmente un país laico, todavía desde la oficialidad dicho discurso se sigue ejerciendo. Socialmente, e incluso dentro de la propia población sexo-género diversa, hay aún muchísimo desconocimiento: no tenemos claro qué es una persona homosexual, lesbiana, bisexual, transexual, transgénero, intersexual, no binario/a. Estas categorías suenan a chino para much@s y apenas estamos empezando a apropiarnos de términos

para definirnos y nombrarnos colectivamente.

De la mano con la exigencia de políticas públicas realmente eficientes para atender nuestra realidad, hay que hacer una auto-crítica urgente. No podemos esperar pasivamente, la sexo-género diversidad tiene que incorporarse progresivamente al ring político: tiene que estudiar, empoderarse, organizarse, gestar sus propios espacios y proyectos; así como estar allí para hacer los llamados y la crítica debida a la institucionalidad y sus sujetos, cuando éstos no funcionan ni gestionan como deberían.

Sí, son muchas cosas por hacer, por eso no podemos solos ni solas, necesario es seguir constituyéndonos y fortaleciéndonos como movimiento, desde las bases, más allá de los espacios de poder y el hambre de protagonismo político que ha desviado a much@s en el camino. El gran reto es seguir manifestándonos y visibilizándonos, pero que esto sea un ejercicio cotidiano, no sólo en este mes del “orgullo”.





De la africanía en América

Lilia Ferrer

Observo nuestras hermosas pieles labradas por cinco siglos de éxodo inacabadamente obligado y a mis oídos vuelve el cumbe del ocho de marzo que ruge como trueno ardiente: ¡Aquí estamos las nietas de las negras que no lograron colonizar!

Y me resignifico sobreviviente y triunfante, insumisa y rebelde, empoderada y vencedora:

De la trata originaria que fue caza humana justificada y aplacada en supuestos de espiritualidad ausente para que el tiempo durmiera en paz con su conciencia.

De la salida fantasmagórica de Puerto de Palos y desde allí a derroteros intrincados de esclavitud deshonrosa que fue poblando la América de pieles de africanía.

Del viaje trasatlántico en ataúdes-tumbeiros donde nuestras ancestras fueron apiladas quietitas para irrigar océanos con tantos y tantos cuerpos que sucumbieron para ya no seguir.

Me reconozco descendiente de Mathieu Da Costa, primer esclavizado en pisar territorio canadiense, pasados más de cien años de la infame llegada de los primeros colonizadores a esas tierras ya

pobladas por naciones originarias y culturas tan grandes como la tierra misma.

Declaro ser hija de Haití, primera nación en darse la doble libertad que todo pueblo merece: abolir la esclavitud e independizarse como nación. ¡Cuánto sufre aún hoy Haití por tan grande proeza! Me reconozco de la estirpe de José Leonardo Chirino, zambo libre nacido en Macanillas, hoy territorio de la autodeterminada Venezuela. José Leonardo, conocedor de las ideas libertarias de Haití, levantado en armas de labranzas contra los esclavistas, pagó caro su atrevimiento. Su cabeza y manos mutiladas, fueron dispuestas en las entradas de las grandes ciudades coloniales para el disciplinamiento de los espíritus insurgentes.

Somos las bisnietas de Rosa Parks y de generaciones enteras que confrontaron triunfantes las odiosas políticas y acciones de segregacionismo fundadas en el más abominable concepto de “*separate but equal*”.

Somos las venidas de la desobediencia civil que labró nuestro orgullo y conciencia negra, nuestro poder negro conquistado a fuerza de insumisa e incansable resistencia.

En nuestro ADN originario gravita la esencia de los aniquilados por el Ku Klux Klan e instituciones xenofóbicas. Ellos, los aniquilados, han resucitado en cada rincón planetario donde la negritud

***Somos las nietas de la africanía de siempre,
resignificándonos en amorosidad que no es ni será
nunca más dolor.***

se expresa en pieles, conciencia, lucha y canto orgullosamente negros.

Nos declaramos *afaveladas*, campesinas, del arrabal y villeras. Habitantes del barrio neoyorquino de Harlem; de La Habana vieja, Port-au-Prince y Colón; de Bobures, del Barrio la Guinea de Coro y de Petare; de Jamaica, el Chocó y el viejo San Telmo. Junto a nuestras vecinas construimos y nos rejuntamos en ranchos con techos de cartón y latón desde los que levantamos y remontamos el orgullo más grande que estirpe alguna pueda haber fundado.

Somos las hermanas y hermanos de Omayra Sánchez Garzón, niña afrocolombiana que jamás perdió la esperanza de ser rescatada y volver a la escuela, aunque agonizaba invadida por cámaras y atrapada por las tristes cenizas del volcán Nevado del Ruiz en Colombia.

Declaramos que hemos poblado los puentes y sembrado de sueños las tierras sobre las que nos negaron la titularidad, pero que labramos entre soles y sombras.

Somos las herederas del quilombo, del palenque y del cumbe y hoy reclamamos las tierras que van desde San Lorenzo de los Negros,

Palenque de los indios, Malambo y Guinea, Barlovento y La Chapa, pasando por el Quilombo dos Palmares hasta más allá, hasta el sur patagónico que merecemos a fuerza de resistir.

Somos las nietas de la africanía de siempre, las hijas del gueto del ayer, las okupas del hoy y, desde nuestra historia, nos remontamos al centro de los sentidos periféricos, resignificándonos en amorosidad que no es ni será nunca más dolor.

Declaramos que la africanía nos habita y, como tal, no olvidamos a la Madre África. Protestamos el expolio continuado, lloramos sus heridas, exigimos el cese de los dolores perpetuados. Nos reconocemos hijas de África y hacemos parte de sus luchas.

¡Son también las nuestras!

Aquí estamos, siempre en r(e)volución y hermosas y amorosamente triunfantes. Conocemos nuestras heridas y declaramos que van sanando con los sueños y con las conquistas que sumamos a diario, sin descuidar que es nuestra la lucha y nuestra la gloria.

Que nadie hable por nosotras. Que nadie luche por nosotras. Tenemos voz, espíritu e inteligencia. Tenemos la fuerza de la historia, también la guía y ejemplo libertario de la ancestralidad que nos habita.





Invasión a Venezuela: colonialismo, delincuencia y genocidio de las oligarquías

María Salomé Da Silva

Crear que alguna vez la derecha venezolana quería un proceso democrático en Venezuela es poco menos que ingenuidad, una ingenuidad que puede generar una tragedia humanitaria genocida por parte de las oligarquías mundiales imperiales.

Las oligarquías desde la conquista de Nuestra América se apropiaron de nuestros recursos y territorios, tras el genocidio y proceso de colonización racista, patriarcal, criminal. Posterior al triunfo del presidente Chávez que llegó al poder con todo un pueblo a lograr la independencia truncada por el imperio inglés-norteamericano y las oligarquías parasitarias.

La derecha nunca quiso las elecciones, ni dialogar ya que gobernar con las leyes vigentes no les permitiría apropiarse de los recursos del país, su idea ha sido como en el 2002 acabar con el Estado de derecho y justicia vigente e invadir el país para apropiarse de sus riquezas, quieren acabar con toda forma de organización popular, acabar con las leyes que le protegen y favorecen su potencial.

Toda invasión implica la esclavitud, humillación y el genocidio de nuestros pueblos.

Con la excusa de la lucha antiterrorista, que plantea que Venezuela es una amenaza a la seguridad de Estados Unidos, imponen un discurso penal del enemigo para justificar una invasión en que su seguridad, la de las élites, está por encima del derecho internacional y el derecho a la autodeterminación de los pueblos.

Recordemos que las oligarquías mundiales son delincuentes armados que forman parte del gobierno estadounidense para –conjuntamente con mercenarios como la derecha venezolana– intentar invadir e imponer una guerra de tierra arrasada en la que se acaba con toda vida humana y se entrega a las compañías transnacionales y oligarquías nacionales la patria-matria desmembrada y humillada.

Muchos creen ingenuamente, infantilmente que traerán ayuda internacional, pero lo cierto es que quieren abrir un corredor humanitario para tras ese supuesto socorro que incluye tanques de guerra, invadan por tierra a Venezuela.





Publicado el 12 / 03 / 2020

Día Internacional de la Mujer Trabajadora

Mollie Aguirre / Tinta Violeta

Venezuela es un país con una historia de pueblo unido contra todo imperialismo, de ahí, que quieren invadirlo para acabar con el Estado-nación venezolano. La negociación de la derecha venezolana es dividir al país y entregarlo a las diversas fuerzas imperiales para que se apoderen de sus recursos. Recordemos como cuando Venezuela logró la independencia, el imperialismo naciente de EEUU-Inglaterra y las oligarquías dividieron la Gran Colombia para impedir que Nuestra América lograra su definitiva independencia y pudiera contribuir al equilibrio mundial que impidiera que los EEUU plagaran de miserias a nuestra América y pueblos del mundo como expresara Simón Bolívar.

Sabemos que toda invasión implica la esclavitud, humillación y el genocidio de nuestros pueblos. Apoyar a derecha es ser cómplice del genocidio y la muerte de Nuestra Patria. Las oligarquías siempre han querido dividir a Venezuela, pero acá hay un pueblo que

Cuando las mujeres se rebelan ante tanto trabajo esclavo y enfrentan a su explotador-dueño, sufrimos lo mismo que les negres.

les derrotará.

Venezuela es un pueblo con una historia gloriosa de liberación de los pueblos del mundo y con experiencia en derrotar imperios y oligarquías.

El 8 de marzo conmemoramos las gestas heroicas de todas las mujeres del mundo. Hoy, tanto como en el pasado, seguimos las mujeres luchando contra todos los sistemas económicos, sociales y culturales que nos oprimen, explotan y discriminan. Nuestras luchas no solo son contra los jefes y patronos explotadores, porque en la casa también solemos tener a un marido explotador que ve televisión o internet, juega caballos o se cae a curda con los panas; mientras nosotras cocinamos, lavamos, planchamos, hacemos las compras, limpiamos la casa, cuidamos a les enfermes y ancianes, criamos a les niñes, participamos en los CLAP, consejos comunales, comunas, UBCH, PSUV, militamos en organizaciones y movimientos sociales y además trabajamos en nuestro empleo

formal. Es decir, tenemos más de una jornada laboral. Nuestra lucha es similar a la lucha de los negres porque a ellos les cazaban, secuestraban y esclavizaban con violencia y a la fuerza pero a nosotras nos aplican otra táctica, se llama “Amor Romántico”. Con ese cuento nos convencen de que todo ese trabajo sin paga (es decir trabajo esclavo) debemos hacerlo por amor, porque el amor todo lo soporta, todo lo perdona y debemos sacrificarnos por amor. Ellos nos consideran de su propiedad, una máquina de trabajo y de satisfacción sexual de la que pueden disponer a su gusto y deseo. Para esos hombres no tenemos derecho a ser, a decidir, no somos seres humanos, somos desechables, sustituibles. Cuando alguna de nosotras, las mujeres, se rebela ante tanto trabajo esclavo y enfrenta a su explotador-dueño (léase esposo, marido, concubino o peor es nada) o, este se cansa de nosotras, sufrimos lo mismo que los negres: golpes, gritos, humillaciones y vejaciones, nos dejan sin sustento, sin hogar, sin bienes, nos amenazan con quitarnos los hijos y hasta pueden llegar a matarnos. Todo ese sistema de creencias hegemónicas tiene su origen en un sistema llamado patriarcado, con arranque anterior a todos los

sistemas económicos, a los cuales tributa con mano de obra barata y la reproducción de la mano de obra gratuita. El patriarcado definió nuestro puesto y ocupaciones, es decir, nuestro rol dentro de la familia, de la iglesia y de la sociedad en general y lo continúa haciendo en nombre de Dios y la tradición.

El 8-M es un día de lucha, es el día de visibilizar todo el trabajo que hacemos, todas las luchas que damos día a día. Definitivamente no es un día para celebrar porque en Venezuela, en lo que va del año 2020, han sido asesinadas 51 mujeres por sus maridos, esposos, amantes, exparejas y peor es nada. Mujeres víctimas de femicidio, mujeres asesinadas por ser esclavas de un sistema que no las reconoce como sujetas de derecho.

Por eso hoy decimos que estamos en #EmergenciaFeminista porque nos están matando y exigimos #JusticiaParaTodasLasMujeres.



Muchas mujeres, de tanto querer com-placer, se quedan a veces sin-placer



¡Aprende a descubrir lo que te gusta!



mariacenteno

Viste que en las películas las mujeres alcanzan un orgasmo a los tres segundos que el hombre las penetra



mariacenteno

Y sin caricias previas



Esas películas deberían ser catalogadas de ciencia ficción



¿Quién debe humanizar el parto?

Yolanda Saldarriaga

Llevo 15 años en Venezuela, esta tierra me llenó de esperanza, tanto que nunca pensé tener hijos y ya llevo dos.

Con la primera, el papá me acusó de pequeñoburguesa, por querer parir en clínica privada, luego aceptó al leer sobre ruleteo y maltrato a parturientas. Pero me fue mal, la médica adelantó el parto porque quería hacer un viaje, resultado: hipotonía uterina, principal causa de muerte materna.

Diez años después, resulté embarazada de manera imprevista (sí chicas, a veces también pasa a los 40) pero bastante bien recibida. Mi actual compañero tuvo una nefasta experiencia en 2016 con su primer hijo, por negligencia médica murió al mes de nacido. Así que este par de traumatizados no dio muchas vueltas y decidí, con pesar, no parir aquí.

Siempre pensé que la nacionalidad colombiana solo sirve para que te discriminen, pero pude ingresar al sistema de salud a los 7 meses de embarazo. La mayoría de médicos se quejaban de la falta de información en mi historia clínica, solo uno, al ver los datos de

***Yo creo que podemos hacer digno de este pueblo,
el nacimiento de nuestras hijas e hijos.***

las ecografías escritos a mano, se refirió con respeto a sus colegas diciendo “es mucho trabajo”. Actualmente, las entidades de salud tienen programas para gestantes, que incluyen odontología para atender durante el embarazo, todas las necesidades en esta área; una entrevista psicológica para identificar casos de violencia y redes de apoyo, e iniciar el acompañamiento requerido; nutrición para indicar dietas adecuadas; múltiples exámenes según parámetros de la OMS, ginecología y medicina familiar, no sé si fue suerte, pero el médico fue muy amable, me sentí apoyada por él en el proceso.

En Colombia, prácticamente no hay salud pública, hay un sistema contributivo (como el HCM) y uno subsidiado (que sería el público, pero la mayoría de gente paga) desde ahí, me asignaron un hospital universitario para el parto, allí pare Raimundo y todo mundo, así que fui con miedo, pero ¡sorpresa! Tienen un programa de parto humanizado, lograron 4 cosas básicas, que transforman cualquier experiencia:

La sala de partos, donde se hace el trabajo previo, está dividida en cuartos pequeños que a su vez, están divididos por una cortina, así que mientras vives tus contracciones, solo escuchas a una vecina, no ves a muchas con cabezas asomándose por su vagina.

Nadie, absolutamente nadie, maltrata a las mujeres, por el contrario se escuchan frases asombrosas, como “vas muy bien mamá”, “felicitaciones, así se hace”

Si el papá se prepara, puede entrar al parto, si no, entra un rato a acompañarte durante las contracciones.

Te asignan una médica practicante para explicarte cómo pujar en su momento, resultado: La mayoría de mujeres que paren allí, no se rasgan!

Todo el tiempo tuve a Venezuela en mi corazón, el ministerio de Salud y su personal, deben asumir el compromiso, la responsabilidad no es de las promotoras (el poder popular), yo creo que podemos hacer digno de este pueblo, el nacimiento de nuestras hijas e hijos.





Publicado en diciembre de 2019

El elefante en la sala

María Centeno

El 11 de abril del 2002, luego de una gran movilización de la derecha y más de 11 muertos, la dirigencia militar venezolana desconoció el liderazgo del presidente Chávez y lo invitó a renunciar. Toda la derecha nacional e internacional declaró que no había habido un golpe de Estado sino un “vacío de poder”. Misma narrativa que sobre Bolivia hoy mantiene un grupo de intelectuales, entre quienes destaca Rita Segato, respetada antropóloga argentina, quien declaró a radio Deseo de Bolivia que la caída de Evo Morales fue causada por sus propios errores, y que hubo un vacío de poder que fue aprovechado de forma oportunista por la derecha boliviana para derrocarlo.

¿Evo cometió errores? Sin duda, su error principal fue no preparar una organización popular en previsión de este golpe. Pero los errores que le endilga Segato no tuvieron que ver con su caída. Que se mantuvo 14 años en el poder... Ni Angela Merkel, o Netanyahu, y ni hablar de sus altezas reales han tenido problema alguno con largos mandatos.

No fueron los errores de Evo Morales los que causaron su derrocamiento, sino sus aciertos.

Ella dice: *“Para mí él no ha sido la víctima de un golpe sino la víctima del descrédito en el que se encontró a razón de varias de sus acciones”*. El que una feminista como Rita diga esto es llamativo, es como decir que una mujer se buscó que la mataran porque era infiel. Revictimizar a la víctima, de eso las feministas sabemos bastante. Evo ganó las elecciones del 20 de octubre con 47% de los votos, con 10% de diferencia con su más cercano oponente, por lo que me parece a mí que el descrédito no era tanto.

Otro de los varios errores que contribuyeron, según la antropóloga, a la caída de Evo, fue su machismo. Si así fuera, ya Trump, Bolsonaro, Boris Johnson, los reyes de Arabia Saudita, en fin casi todos los jefes de Estado del planeta estuviesen cayendo uno tras otro como piezas de dominó.

No, compañera Segato, no fueron los errores de Evo Morales los que causaron su derrocamiento, sino sus aciertos. Un gobierno que nacionalizó sus recursos naturales, quintuplicó el salario

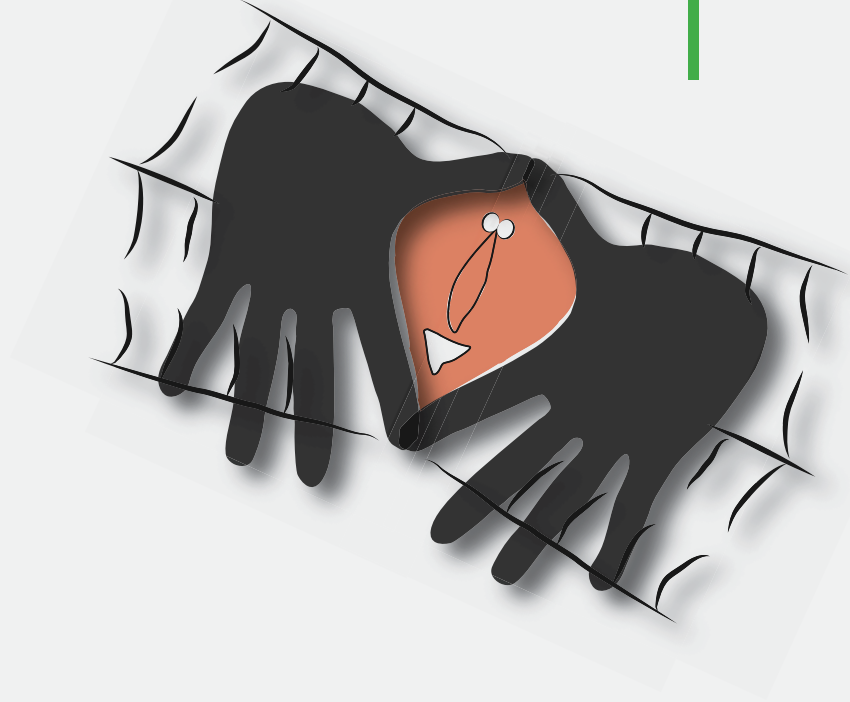
mínimo, triplicó el ingreso per cápita y elevó la expectativa de vida de 64 a 71 años, incorporó a las mujeres a la vida política (justamente a las indígenas, a las de polleras), redujo la pobreza extrema de 38% a 17% e hizo crecer el PIB más de 300 veces. Todo eso sin arrodillarse ante los amos del norte. Era un pésimo ejemplo para sus vecinos, y para el mundo entero.

Rita Segato, una intelectual seria, respetadísima, no pudo ver al elefante en la sala, al factor más pesado en la ecuación: el imperialismo norteamericano y sus zarpazos de fiera herida que trata de sostener su hegemonía.

Si compañera, sí hubo golpe, y en Bolivia actualmente hay dos bandos claramente distintos, binarios: quienes masacran al pueblo, y quienes son masacrados. Quien no lucha con todas sus fuerzas contra los masacradores, será complice del genocidio de un pueblo.







Capítulo 2

Por vidas libres de violencia





Feminicidio y crueldad

Alba Carosio

Hemos venido observando con preocupación no solamente el aumento de la violencia contra las mujeres –hay quienes sugieren que hoy día se nota mucho más– sino principalmente la crueldad de los crímenes, especialmente en los casos visibles de feminicidio y violación. Crueldad significa generar dolor y sufrimiento en otro ser viviente, se trata de una violencia con ensañamiento. También es crueldad presenciar y ver el dolor ajeno con indiferencia e insensibilidad.

Recientemente se llegó al extremo de asesinar a una embarazada para robar su bebé, un cuerpo femenino “descartado” para sacarle lo valioso, una forma extrema de extractivismo. Han aumentado las violaciones a niñas y adolescentes, que terminan en muertes y “disposiciones” feroces de sus cuerpos. Han sido asesinadas venezolanas migrantes, muchas de ellas víctimas de redes de trata. La violencia no nos afecta a todas las personas por igual, los feminicidios ocurren en mayor medida a mujeres jóvenes, las más

A partir de la cosificación y la desvalorización, el escenario está listo para cualquier tipo de violencia.

pobres. La violencia no ataca por igual a los estratos sociales. En nuestra América, la historia de la desigualdad, imperialismo y colonialismo, se inscribe en el cuerpo de las mujeres. El cuerpo femenino cuenta la historia de desigualdad, y refleja un sistema jerárquico de género, edad, raza. A partir de la cosificación y la desvalorización, el escenario está listo para cualquier tipo de violencia directa, donde se legitima y se culpa a la víctima. Si una mujer/adolescente/niña es violada, se pregunta qué hacía en ese lugar. Si es víctima de trata, por qué fue tan confiada. Si su pareja la mató, por qué aceptó su presencia y no tomó medidas antes. La culpabilización evita la solidaridad con las víctimas, las humilla y encubre todas las formas de dominación, abuso y crueldad. Se ejerce violencia cruel porque se tiene poder, y la crueldad expresa un mensaje que asegura el poder: cuídense porque pueden terminar en dolor y muerte. Y así se va estableciendo la tolerancia social hacia la violencia contra las mujeres, que da base a la violencia

social general. Asesinar es legal si quien mata tiene el poder suficiente para tener de su lado la ley. El dominio sobre determinadas personas habilita condiciones para que aumente la disposición a la agresión y a la crueldad.

En las sociedades altamente desiguales, se va produciendo una crueldad sistémica que se manifiesta en la indiferencia y falta de atención a las víctimas. En la violencia de género es evidente la apatía e indolencia de las instituciones y las comunidades, y en esto está la base y puerta de entrada a la violencia social generalizada.





¿Es o no es?

Javier Véliz

El pasado jueves me sacaron a golpes de la casa que habito desde hace más de cuarenta años. La razón, una discusión amarga que escaló hasta terminar en violencia. No parece haber nada extraordinario en ello, nada que muchas familias venezolanas no hayan vivido y enfrentado. El único matiz que hace de mi historia algo no convencional es que soy un hombre homosexual, que ha decidido vivir su vida en solitario y que el agresor, mi hermano, es un adulto heterosexual que tiene apenas unos meses viviendo en el inmueble.

La pregunta que queda en el aire, la que encabeza este artículo, a la que aún no he podido darle respuesta y que, por ende, entrego a la especulación del público es: ¿la golpiza fue por ser yo homosexual? ¿Puedo llamarlo homofobia o se trata de típica violencia intrafamiliar?

Adrienne Rich, así como otras pensadoras feministas y lesbianas (Monique Wittig sería otra), ha orientado, desde hace tiempo, las discusiones sobre estos temas. La descripción que hace

Hay que tener siempre presente que la homofobia no es un simple disgusto pasivo.

de la heterosexualidad como de un régimen obligatorio, construido sobre el desprecio y la subordinación de todo lo femenino y lo que no es heterosexual es, quizás, la clave para poder distinguir los matices sutiles que, a veces, pasan desapercibidos en casos de violencia doméstica.

Los gastos de la casa, el compartir los productos de la caja clap, la convivencia con mascotas, y un sinnúmero de otras circunstancias, pueden quebrar la paz familiar y ser motivo de discusiones y disputas con finales violentos. Pero, cuando una de las personas involucradas es claramente no-heterosexual, ¿cómo se puede tener la seguridad de que la razón del desacuerdo no es pura y visceral homofobia?

En casos de violencia dentro del hogar, hay que tener siempre presente que la homofobia no es un simple disgusto pasivo: no se limita a poner cara de asco ante la hermana lesbiana o a limpiar compulsivamente todo lo que tocó el tío homosexual, al contrario, la discriminación y exclusión provenientes de la homofobia suelen

traducirse en actos dramáticos y violentos.

La violencia que sufren las mujeres dentro del hogar, tiene como finalidad recordarle a la víctima su lugar de subordinación y las dramáticas consecuencias que implica el querer subvertirlo. Lo mismo nos sucede a las personas diversosexuales: se nos hace reconocer, a golpes si es necesario, que los espacios dentro del hogar le pertenecen, en primer lugar, a las parejas heterosexuales conformadas por sus hermanos/as y otros familiares.

En el régimen heterosexual, las personas como yo jugamos un rol instrumental. En mi caso, tenía una especie de salvoconducto mientras cuidaba a la madre enferma. Desaparecida la madre pierdo mis credenciales y cualquier otro privilegio que imaginé tener. Toca desaparecer y dejarle el espacio a la pareja heterosexual entrante.

Ahora, mi caso espera en fiscalía para ser tratado como violencia intrafamiliar, pero mientras más lo pienso, menos convencido estoy de que sea eso.





Amor entre mujeres

Mar Machado

Vivimos en un mundo signado por relaciones humanas basadas en el ejercicio desigual del poder, apareciendo éste como el antagonista del amor. Un amor al que han convertido en objeto de apropiación y explotación por medio de la instauración de una jerarquía en relación al sexo-género, que impone como única forma de relacionarse la heterosexualidad, pues es necesaria para la continuidad del patriarcado, ya que la misma expresa la obligatoriedad de relaciones sexoafectivas entre varones y mujeres, como forma de apropiarse de esa fuerza productiva y reproductiva de los cuerpos de las mujeres.

Ante este panorama, no es de extrañar que las mujeres lesbianas hayamos integrado estas prácticas desiguales dentro de nuestras relaciones interpersonales, convirtiéndonos en una réplica de cualquier relación heteronormada entre un hombre y una mujer. En la cual ambas mujeres nos turnamos o peor aún, rivalizamos ante el ejercicio del poder según sea el caso o nuestros intereses. Es por eso que en el mes del amor, aprovechamos para invitar a todas las mujeres que aman a otras mujeres, a repensarnos las

Aprovechamos para invitar a todas las mujeres que aman a otras mujeres, a repensarnos las formas en las que nos relacionamos.

formas en las que relacionamos y a que construyamos nuevas formas mucho más horizontales, basadas en el respeto y en la voluntad de ser libres.

Y así me libero de la pasión por poseer

Me prestaron un amor por un rato, no me dijeron cuándo debo devolverlo, no hay un contrato con fecha de vencimiento. Así que por el momento, yo me ubico en un lugar del jardín desde donde observo. En el centro destaca un germinado cuyas flores, me contaron, antes ocupaban el jardín entero. No sé de qué tipo de flora estaba provisto, pero parece que de todas ellas quedaron semillas que siguen creciendo. Desde mi rincón, se ve más bien como una enredadera de esas que se adhieren, que necesitan enrollarse a cualquier estructura que les de soporte y de ahí se extienden a los lados. En todo caso las enredaderas siempre ameritan de esta guía que las apoye y asegure, para que puedan alcanzar altura. Hay un cartel de esos

que te advierten de la hiedra venenosa que dice: “Ten cuidado, ese amor no es tuyo, es un amor prestado”.

Mientras tanto yo no ocupo mucho espacio, pero en mi rincón voy aprendiendo a sembrar semillas de las que broten flores sencillas que recuerden el carácter transitorio de la vida como las margaritas. Que iluminen el espacio de todos los colores como las gerberas. Alejadas de las sobrecargas y de la abundancia como el loto, cuyo brillo se eleva en medio del lodazal.. que florezcan desprendidas de todo apego y vivan efímeramente pero más livianas, como las del cerezo. No faltará la pasión de las rosas rojas, acompañadas por la sabiduría de las orquídeas violeta. Y por supuesto, evocando la luz y la energía, estarán por otro lado los girasoles.

En este rincón del jardín no existen carteles, aquí solo se cultivan las sensaciones, nos despojamos de las malezas y al hacerlo, valoramos más los esfuerzos intencionales que realmente añaden valor a la vida.





Publicado en Junio de 2019

Diversidad sexual: la violencia doméstica entre personas del mismo sexo

María Victoria Alen

En el marco del mes de junio, declarado como mes de la diversidad, han salido varios artículos que arrojan luces sobre cómo va la situación en cuanto a derechos y protección a la diversidad en países tanto latinoamericanos como del resto del planeta. Entre las múltiples noticias encontramos una refrescante: recientemente, la Corte Constitucional de Ecuador aprobó el matrimonio igualitario en ese país, con cinco votos a favor y cuatro en contra, una conquista más para Latinoamérica en materia de derechos e igualdad entre sus ciudadanos, lo que nos hace preguntarnos, ¿y Venezuela, un país pionero en cuanto a leyes y garantía de derechos se refiere (sobre todo en tiempos de Chávez) pa cuándo?

Lamentablemente no todo son rosas y risas. Hace pocos días salió un reportaje sobre la violencia doméstica en las relaciones lésbicas en México, a propósito de otra investigación que aseguraba

El hogar es uno de los lugares más inseguros para las mujeres, en donde las lesbianas no son la excepción.

que el hogar es uno de los lugares más inseguros para las mujeres mexicanas, en donde, lamentablemente, las lesbianas no son la excepción. Según una encuesta de las Dras. en psicología Tania Rocha Sánchez y Claudia Navarro las estadísticas no son muy alentadoras. En un estudio previo acerca de la salud de mujeres lesbianas y bisexuales en México los resultados arrojaron que “de una muestra de 180 mujeres 63% había vivido celos por parte de su pareja; 20%, jaloneos, y 12% de ellas había tenido relaciones sexuales no consensuadas con su pareja bajo efectos de sustancias”, situación que las preocupó e inspiró a organizar la encuesta. Este es un tema que necesita ser visibilizado y posteriormente atendido como un hecho alarmante para la salud pública. En Venezuela no manejamos datos al respecto, por lo que, a pesar de los esfuerzos de individualidades, colectivos y movimientos sociales, es muy poca la información oficial que se maneja acerca de la violencia doméstica entre personas del mismo sexo en el país gracias

al secretismo irresponsable a la hora de publicar cifras oficiales de parte de los organismos correspondientes.

Aprovechemos este mes, entonces, para hacer un llamado de atención ante esta situación. Parece necesario insistirles a las autoridades y a los autodenominados representantes políticos de nuestro territorio (sea de la tolda política que sea) que la diversidad existe, muy a su pesar, y que son personas con problemas reales que deben ser canalizados, pero primero, deben ser reconocidos, lo que nos lleva de nuevo a la pregunta ¿para cuándo las discusiones sobre la diversidad? Nos toca presionar, reunirnos, visibilizarnos y organizarnos. Pa'llá vamos.





Publicado el 21 / 02 / 2010

De la mutilación genital femenina a la episiotomía

Tibisay Mendoza

La práctica de la mutilación genital femenina (MGF) se ha mantenido por más de mil años en varios países de África, Oriente Medio, Asia Meridional, en países de Asia como Indonesia, India, Iraq, Paquistán y en Latinoamérica en algunos grupos étnicos de Colombia como el pueblo Wiwa. Actualmente diferentes organizaciones a nivel mundial alzan su voz por acabar con la MGF.

Ya en episodios en la biblia en el génesis es reseñado MGF, cuando Sara la esposa de Abraham, en un ataque de celos mutiló a Agar (Hagar) una concubina de Abraham. La historia entre ellas fue de rivalidad entre mujeres, y el castigo de un dios patriarcal que también le exigió a Sara que se circuncidara como lo hizo con Agar.

El cuerpo y el órgano femenino es considerado por las comunidades que practican MGF cuerpos impuros. Acompañada de tradición y creencias culturales e imposiciones religiosas. Convirtiéndose en un rito de iniciación-transición, ceremonia pública donde las niñas

El cuerpo femenino siempre ha sido un terreno en disputa.

son sometidas a la MGF para que sean aceptadas y respetadas. El corte de los genitales se hace con materiales rudimentarios (hojillas, cuchillos) y en lugares insalubres. Las niñas son sometidas sin anestesia y los procedimientos varían. La OMS lo ha clasificado en 4 tipos: clitoridectomía, escisión, infibulación, desinfibulación. En la actualidad, al menos 200 millones de niñas y mujeres se han visto mutiladas en 30 países, así lo informó ONU Mujeres en el 2019. Un problema de salud pública que acarrea consecuencias como las infecciones urinarias, complicaciones en el parto, dolor crónico de por vida, daño psicológico y emocional en las víctimas. El cuerpo femenino siempre ha sido un terreno en disputa y cualquier percepción que tenemos del mismo trasciende en creencias y prácticas sociales transversales a clase, raza y género. La práctica de MGF remite a una mirada sobre nuestros cuerpos, su autonomía e integridad corporal considerándose la episiotomía también una MGF, práctica médica estimada en algunos casos dentro de la violencia obstétrica.

La episiotomía es una incisión larga o corta justo entre la abertura del canal vaginal y la zona del perineo que se realiza a la hora de un parto “complicado”. En algunos casos esta práctica repercute con incapacidad o invalidez en la mujer, las complicaciones más frecuentes son: hemorragias, desgarro, hematoma, infección, incontinencia fecal, dolor muscular en el perineo, agravación de las hemorroides, y repercusiones psicoemocionales en la paciente.

Diferentes investigaciones han señalado el exceso de la episiotomía por la medicina. En América Latina es mayormente practicado en adolescentes y mujeres primíparas, efectuada como práctica de rutina y de quirófano. Es necesario realizar mayores esfuerzos para reducir el uso de la episiotomía innecesaria, particularmente en los países del sur global.





Por vidas libres de violencia

Waika la respondona

Masculinidad y violencia contra las mujeres

Yurbin Aguilar

La cultura imperante construye predominantemente una identidad masculina centrada en sí misma que debe gozar de privilegios, propiedades y dominio sobre las mujeres en general e, incluso, sobre otros hombres que, por la razón que fuera, se consideren inferiores o estén en condición de debilidad. Inferioridad y debilidad que son considerados rasgos de la identidad femenina tradicional, quien es considerada un objeto de servicio y complacencia, con dos roles fundamentales: la madre abnegada y la mujer objeto sexual.

Para tal construcción, la violencia es un mandato. Un imperativo de la subjetividad masculina, es acción y efecto de exigir de manera forzada y naturalizada el tributo de la sumisión y domesticidad femenina, condición necesaria para la reproducción de las relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres, esta estructura de relación conlleva posiciones marcadas por un diferencial de poder en-

Es acción y efecto de exigir de manera forzada y naturalizada el tributo de la sumisión y domesticidad femenina.

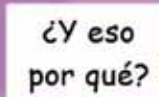
tre sus integrantes; por otro lado, para ser reconocido y admitido por sus pares como “hombre” debe ejercer ese dominio y lucirlo. El sometimiento femenino juega la función de proteger la precaria y secundaria identidad masculina. Tengamos presente que por asignación patriarcal tanto niñas como niños tienen como primer objeto de identificación una mujer, la que ejerce la función materna. Con la dependencia y sumisión de las mujeres los hombres pueden negar su (la humana) fragilidad intrínseca y su dependencia a ellas, a la vez, que compensan su sometimiento a otros más poderosos.

Identidad que se vive y actúa inconscientemente, quedando invisibilizada y naturalizada para participantes, observadores y observadoras (quienes también se encuentran inmersos en relaciones de dominación en todos los ámbitos del quehacer humano), el diferencial de poder y la violencia requerida para mantenerla. El

poder de dominio seduce y corrompe a las y los testigos ya que en espera de prebendas, migajas o para evitar represalias se hacen cómplices del dominador.

La propuesta del feminismo socialista es trascender la oposición jerárquica de todo tipo y su violencia estructural (género, clase, étnica e imperial, por nombrar las 4 predominantes), en pro de la construcción de una sociedad igualitaria, justa, respetuosa de la diversidad humana, pacífica, en armonía y cuidado de la madre tierra.





Publicado el 07 / 05 / 2020

Nos llaman en clave violeta

Daniela Inojosa

El coronavirus nos mandó a la cuarentena. Millones de mujeres de todo el mundo se ven sumidas en el trabajo doméstico obligatorio. Muchas habitan 24 horas de los 7 días de la semana con sus agresores. Las que menos, deben lidiar con niños que ya no tienen la válvula de escape que les da la escuela, la calle, los deportes.

Encerradas entre cuatro paredes estamos las que disfrutamos de espacio suficiente, las que más, tenemos que adaptarnos a transitar junto a otros en minúsculos cubículos que otrora servían si acaso como dormitorio, todos son hoy, los espacios únicos para el desarrollo de la vida.

El confinamiento acrecienta las desigualdades. Lo hace en cada ciudad, y en cada casa.

Pero esto no va de las diferencias de clase, ni de las inequidades creadas por el capitalismo salvaje, el que nos oprime hasta en los países socialistas. Esto va del sufrimiento de mi hermana, del sufrimiento de mi hija, del de mi prima. Del sufrimiento histórico que se manifiesta en cada hogar. Va de la lucha cotidiana por

Esto va del sufrimiento de mi hermana, del sufrimiento de mi hija, del de mi prima.

mantenerse con vida de cada mujer, esa que intenta por todos los medios no molestar al señor de mano suelta que perfila contra ella sus rabias, su machismo, sus frustraciones. Va de aquella que nos llama a las 6 am “porque el monstruo aún duerme”. Esa que calladito me dice: ¿Estoy hablando con Tinta Violeta? A la que le respondo aún dormida: Hola, soy Daniella, otras soy Mollie o Yoseglis u Orlanys. ¿Necesitas ayuda? Hablo de la que suspira cuando escucha la palabra ayuda como si escuchara la Novena de Beethoven por primera vez.

Ella está sola, esa mañana está sola. Ella, que a veces es María, y otras Juana o Adriana. De ellas quiero hablarles. Porque nos llama hablando pasito y queremos oírla en estéreo. Así, en voz inaudible, comienza mi alianza con esa mujer que al otro lado del teléfono me cuenta sus pesares. Le informo, trato de reconfortarla, imagino su rostro mientras dice palabras como pegar, sangre, puta; la sueño con la sonrisa que quiero que tenga, esa que hoy es llanto; sobretodo la escucho relatándome su realidad, su calvario de vida, su historia de violencia. Todas las cadenas del mundo

sobre sus hombros. Todas las desigualdades aplastan su espalda y sus sueños.

Están las veces en las que ella está decidida a salir del círculo, el que es más bien una rueda que la pisotea sin pausa y dolorosamente una y otra vez. Otras veces el miedo se ha instalado en su alma y perdida, llora, llora del otro lado, porque no encuentra una salida.

Así empieza el acompañamiento. El acompañamiento amoroso. Estoy cansada. Suena y suena mi teléfono en la mañana, en la tarde, en la noche. Suena. Ahora cada vez que lo escucho, escucho son las notas violeta de la vida. Al otro lado, una mujer, negra, blanca, india o mestiza. Con hijes o sin ellos. Pobre o rica. Chavis-ta u opositora. De pelo largo o pelo corto, llama llena de esperanza. Desde aquí, desde este lado te decimos. Aquí estamos hermana, nosotras te creemos.





Publicado el 03 / 09 / 2020

Poner los pies en la tierra

Gabriela Barrada

En Venezuela tenemos una ley nacida en revolución que previene, sanciona y busca erradicar la violencia contra mujeres y niñas, hablamos de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. Sin embargo, aún persisten viejas prácticas machistas en algunxs funcionarixs responsables de garantizar a las mujeres el acceso a los derechos que establece la ley. Supongamos que Juana, víctima de violencia de género continuada, va a colocar una denuncia en contra de su pareja. Pero, como no todas las víctimas llegan con el ojo morado, tal es el caso de Juana, podrían presentarse los siguientes escenarios (si es que no todos a la vez):

- ☛ Toparse con el típico “Eso no es por aquí señora, vaya a tal sitio” y cuando Juana va al “sitio tal” la regresan a la institución que la remitió porque tampoco es por ahí.
- ☛ Que el funcionario recepcionador no tome en cuenta la denuncia o “resuelva” el asunto con un acto conciliatorio y/o aplique el careo entre víctima y agresor; a pesar de que ambos actos están

Frente a estos y otros obstáculos, tanto internos como externos, quizás escoja regresar con su agresor.

prohibidos por el instrumento legal en materia de derechos de las mujeres en Venezuela.

☛ Encontrarse con él: “Vaya y saque no sé cuántas copias para poderle tramitar la denuncia, porque acá no tenemos fotocopiadora ¡Así están las cosas en este país!”. Debiendo Juana lidiar con las secuelas de lo que ha vivido, con las complejas consecuencias que acarrea el acto de denunciar y con el “así están las cosas en el país”.

☛ Si no cuenta con los medios materiales para independizarse del agresor y por tanto duda de proseguir con el proceso, algún o alguna funcionaria, sin ninguna sensibilidad de género interseccional, le reñirá: “Las mujeres podemos salir solas adelante, mírame a mí” o “si vuelves con él conmigo no cuentes, porque esto quita tiempo” o aquella frase perversa que parecen escupir con naturalidad lxs machistas: “Las mujeres aguantan palo porque son unas sinvergüenzas”.

☛ Que a Juana no se le crea o que acabe siendo culpabilizada por la violencia que sufrió.

Es así como Juana, quien está en el ciclo de la violencia, pelotea-

da, sin dinero para sacar ni unas copias y que quizás no cuente con un refugio a donde pasar la noche termina siendo revictimizada. Frente a estos y otros obstáculos, tanto internos como externos, quizás escoja regresar con su agresor. Eso que conocemos como “poner los pies en la tierra”. La experiencia nos dice que tal vez Juana no tenga otra oportunidad para denunciar.

Necesitamos urgente la inclusión del Femicidio en nuestra ley para que de ejecutarse un Femicidio que pudo ser prevenido por el Estado, se individualicen las responsabilidades –penales y administrativas– a cada funcionarix que obstaculizó el acceso de la víctima a una vida libre de violencia.

Nos urge una nueva reforma de ley, la creación de protocolos de actuación con perspectiva de género y políticas públicas efectivas que garanticen el derecho a la vida de todas las mujeres. #JusticiaParaTodasLasMujeres.





Publicado el 17 / 07 / 2020

Violencia impune

Gabriela Barrada

La violencia sexual, históricamente, fue invisibilizada como “daños colaterales” o sea, hechos inevitables propios de las relaciones naturales de poder entre machos y hembras existentes en el reino animal. Valga el aplauso para Darwin y su misógina y colonial Teoría de la Evolución.

Con la Convención de Ginebra las violencias sexuales dejan de ser daños colaterales para ser consideradas crímenes de honor en contra de las familias. Lo que se juzgaba ante tal violencia ya no sería la teoría del más fuerte y el instinto productor/reproductor, sino los principios filosóficos del bien y el mal propios de la razón de las élites en cuanto a lo femenino y lo masculino. O sea, era evitable y estaba prohibida en tanto las víctimas estuvieran casadas o fueran de moral acorde a la ética social.

Con el nacimiento de Los Estatutos de Roma la violencia sexual pasa a constituir un crimen hacia las víctimas, evitable y punible que atenta en contra de toda la humanidad. Se entiende entonces que la misma fractura el tejido social, deja huellas muy profundas

La violencia sexual pasa a constituir un crimen hacia las víctimas, evitable y punible que atenta en contra de toda la humanidad.

tanto en las víctimas directas como en las sociedades que habitan, ocasiona graves problemáticas a la salud pública y castra psicológicamente a generaciones enteras posibilitando la violencia social. Las sobrevivientes de violencia sexual viven en carne propia el horror de los conflictos armados. Las heridas de las violencias sobre sus cuerpos, considerados disponibles y comunes, relatan la perversidad de un sistema misógino, racista y clasista que mira los cuerpos de mujeres, niñas y otros feminizados, como objetos donde depositar la ira, la venganza y el poder demandado desde la hiper-masculinidad que se alienta en el marco de conflictos bélicos y/o políticos. Quebrar, castrar, exterminar y desplazar desde el uso de la violencia sexual como arma de guerra. Detrás de la violencia social lo que subyace es la violencia por motivos de género y sexo, etnia y clase.

El 19 de junio de 2015 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó una resolución que lo declara como Día Internacional

para la eliminación de la violencia sexual en los conflictos armados, sin embargo miles de mujeres, niñas, niños siguen siendo testig@s de que el infierno existe pero no en el cielo, sino en la propia tierra; y que Lucifer tiene much@s aliad@s incluso dentro de la misma ONU.

«La violencia sexual es una amenaza al derecho de todas las personas a una vida digna y a la paz y la seguridad colectivas de la humanidad». António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, Nueva York, 19 de marzo de 2017. Habría que preguntar a los Estados miembros de la ONU si las niñas y mujeres indígenas en Colombia son sujetas de derecho de los instrumentos que han creado, suscrito y ratificado.

¡Ni olvido, ni perdón! Justicia para las mujeres, niñas y niños sobrevivientes del conflicto armado en Colombia. ¡Justicia para las niñas de las comunidades indígenas de Embera y nukak makú!





Publicado el 30 / 01 / 2020

Al Estado, fiscales, jueces, policías y sociedad

Indhira Rodríguez

La existencia de una #EmergenciaFeminista en el país es una realidad innegable, ante el desgarrador número de una mujer, adolescente o niña víctima de femicidio o su intento cada 27 horas en lo que va de año.

Por lo cual recordamos al Estado, fiscales, jueces, policías, médicos forenses, peritos y demás:

- ☛ En vista de que el Estado venezolano ha suscrito y ratificado diferentes instrumentos internacionales en materia de protección de los DDHH de las mujeres, tiene el deber de la debida diligencia.
- ☛ El reconocimiento de la jurisprudencia internacional obliga a los Estados a: prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones a sus derechos, sufridas por las mujeres sobrevivientes.
- ☛ El derecho a una vida libre de violencia, a la igualdad y la no discriminación, y el acceso a la justicia, constituyen parte fundamental de estas obligaciones de los Estados. Por lo cual deben tener mecanismos de justicia penal y restaurativa.

Ante el desgarrador número de una mujer, adolescente o niña víctima de femicidio o su intento cada 27 horas.

- ☛ Se requiere que las investigaciones sean serias, imparciales, efectivas y sujetas a los requerimientos del debido procedimiento. Orientadas al esclarecimiento de los hechos. A la identificación y sanción de los responsables.
- ☛ El Estado y sus funcionarixs, lxs agentes estatales, deben adoptar medidas concretas dirigidas a fortalecer las capacidades de lxs fiscales, jueces, policías, peritos, entre otros, que están encargados de la investigación y proveerlos de todos los medios disponibles a fin de que no estén condenadas al fracaso.
- ☛ Es obligación del Estado destinar los recursos humanos, económicos, científicos, orientados al esclarecimiento de los hechos.
- ☛ Frente a la muerte violenta de mujeres, el Estado tiene el deber de iniciar “ex officio” una investigación para esclarecer los hechos. Es un deber propio, no depende de la iniciativa procesal de la víctima o sus familiares, o de la aportación privada de medios probatorios.
- ☛ La autoridad está obligada a la búsqueda de la verdad.

- ☛ Se recomienda especialmente el empleo del modelo ecológico feminista que permite ver los diferentes desempeños de la víctima y el victimario.
- ☛ Evitar juicios de valor sobre la conducta y comportamiento anterior de la víctima.
- ☛ Romper con la carga cultural y social que responsabiliza a las víctimas de lo que pasó.
- ☛ Ir más allá en la investigación de las líneas que se centran en lo individual (el tipo era celoso, está loco, etc.)
- ☛ Asumir que las mujeres pueden presentar fácilmente una denuncia de violencia o violación, es un concepto preconcebido de amplia difusión.
- ☛ Entender los femicidios y feminicidios como crímenes de odio.
- ☛ La impunidad en los casos de violencia machista es agravante por cuanto se convierte en mecanismo que la perpetúa. Alienta y transmite el mensaje de que esta violencia es aceptable, reproduciendo las desigualdades y reforzando las relaciones de género.





Publicado el 30 / 07 / 2020

Ni brinconas, ni hijas de malas madres

Gabriela Barrada

En el piso, con la mirada gacha, mientras oyes noche tras noche narrar el horror que vivió, llegas a habitar lugares donde las emociones parecen no existir. Te quedas vacía. Hay algo punzante que se oculta detrás de una mirada lejana y de una mandíbula siempre contraída. Es como si todas las palabras se aglomerasen de golpe en la garganta. Duele mucho, en todos lados, tanto que tu corazón se acostumbra a latir con más violencia sin que puedas hacer algo para desacelerarlo. Resulta que te han dado en el núcleo.

Sucedan las entrevistas, los peritajes forenses –físicos, psicológicos/psiquiátricos– donde pueden toparse con un profesional que re-victimice a ambas. Es a ella a quien le toca demostrar los hechos. Verificas que la cultura machista no la imagina sobreviviente, por tanto espera el espectáculo del llanto, el claustro, algún moretón que evidencie que sí pasó; cualquier indicio que satisfaga el morbo colectivo. Solo es la continuidad de la violencia.

Inicias el recorrido para que sane y no despierte cada noche entre

El depredador tiene carta blanca para acechar y consumir, porque siempre hay algo que lo justifica, que simbólicamente legaliza su apropiación.

gritos y llanto con la certeza de que él se encuentra en su cuarto. Descubres que existe algo que se llama Parálisis de Sueño y las lágrimas se te ocultan al punto de no encontrarlas. La hipersexualización te confronta, la confronta a ella quien se descubre negada, desfigurada.

Con la prueba anticipada vuelves a escuchar su testimonio, pero esta vez frente a la defensa del perpetrador, quien mira a tu hija con desdén y espera cualquier oportunidad para culparla o avergonzarla. A través del relato visualizas escenas espantosas, tan sórdidas que una de ellas es bloqueada por tu cerebro para protegerse. Una daga perfora incesantemente tu vientre. Ella termina la narración. Todo queda en silencio. Te levantas y sales un momento. Un estallido. El sonido rompe la barrera de esas palabras aglomeradas. El llanto se desborda.

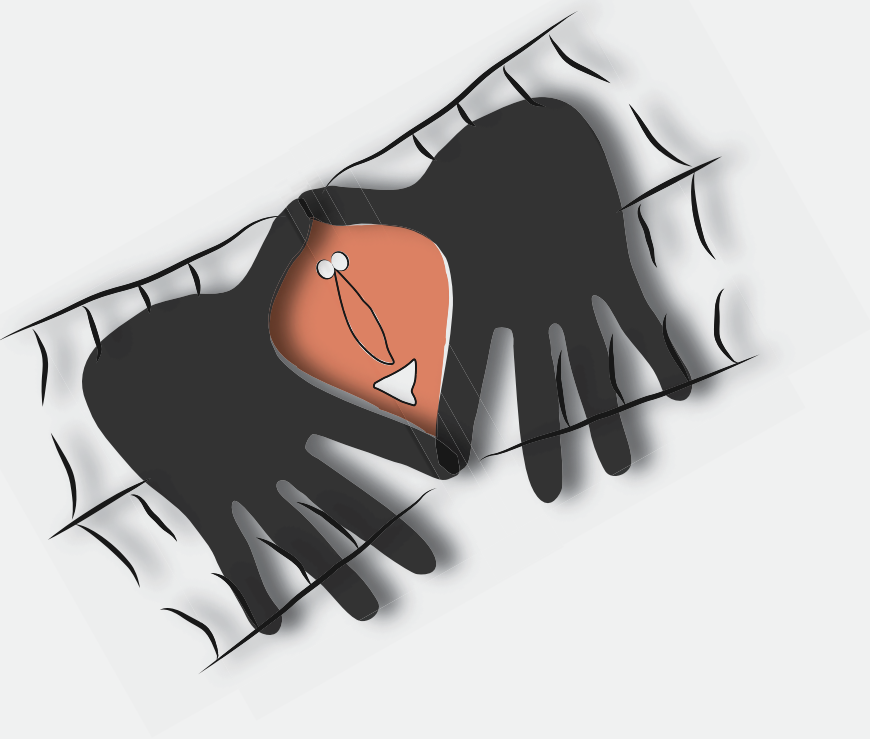
El círculo de apoyo del agresor difama y humilla a tu hija por todos los medios. Masticas la indignación, la rabia, la impotencia de

escuchar “pero él se veía tan bueno”. Corroboras que el victimario es la víctima siempre cuando se trata de violencia de género. Que el depredador tiene carta blanca para acechar y consumir, porque siempre hay algo que lo justifica, que simbólicamente legaliza su apropiación. Se imponen los mandatos señoriales, una víctima es víctima en tanto sea “buena” y “decente”, ni las “brinconas” ni las hijas de las “malas madres” parecen merecer vidas libres de violencia. Mientras tanto esperas por la sentencia y que se haga justicia.

Como me decía una amiga “la cultura patriarcal sigue enseñando que nuestros cuerpos no nos pertenecen, sobre todo cuando son usados sexualmente; por eso el silencio es la apuesta más cómoda para no enfrentar todas estas crisis que detonan cuando se decide denunciar... Sin embargo, apostamos por continuar estos caminos legales como mecanismos civilizatorios que nos alejan de la barbarie”.







Capítulo 3

Desde la pandemia y por la vida



Publicado el 26 / 03 / 2020

Es ahora

Alejandra Laprea

En medio de la pandemia se hace más evidente lo que la economía feminista devela y desarrolla como uno de sus aportes más radicales, la existencia de otra economía, la de los cuidados.

Durante la cuarentena experimentamos lo indispensable que son todas las tareas de cuidado y mantenimiento de la vida. Podemos dejar de ir al cine o al parque, pueden parar las fábricas y los aeropuertos pero, no se pueden dejar de realizar prácticamente ninguna de las tareas domésticas y de cuidado, muy al contrario quienes cuidan tienen que asumir tareas que socialmente había delegado, en otras mujeres como por ejemplo, dar clase a los niños. Es decir, quienes cuidan en esta crisis, como en cualquier crisis capitalista tienen más trabajo.

Según el Informe Oxfam *Tiempo para el cuidado* las mujeres y niñas dedican 12.500 millones de horas diarias a realizar actividades de cuidado de personas dependientes por enfermedad, discapacidad o edad, de crianza o tareas domésticas como lavar o cocinar. En Venezuela, según la encuesta del Instituto Nacional de Esta-

La economía feminista devela... la existencia de otra economía, la de los cuidados.

dísticas (INE, 2011) *Uso del tiempo libre*, los trabajos de cuidado no remunerados que son indispensables para la vida son realizados por 3.173.322 personas, de las cuales, el 97% son mujeres. Y las mujeres que trabajan remuneradamente dedican 2,75 horas de lunes a domingo a las tareas del hogar contrastando fuertemente con los hombres quienes les dedican tan solo 0,73 horas diarias en nuestro país.

Como es de esperar, no hay cifras del incremento de los trabajos de cuidado en medio de la pandemia pero, miremos a nuestro alrededor y veamos cuál es la distribución en hogares y comunidades. La reflexión no puede quedarse en reconocer que las venezolanas son héroes de la patria y mucho menos podemos parar nuestra reflexión en el maquiavélico: “ellas son todo amor, entrega y sacrificio”.

La desigual distribución de las tareas de cuidado tienen consecuencia en los cuerpos de las mujeres: desnutrición, dolores musculares y óseos, fatiga psicológica y otras. Tiene consecuencias en la pobreza que sufren las mujeres pues, al tener toda o casi toda la

responsabilidad del cuidado optan por no tener trabajos remunerados o aquellos que les permitan cuidar. Y también, tiene consecuencia sobre el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia machista, la dependencia económica hace a las mujeres más vulnerables a esta.

Ahora, cuando es evidente que la única economía que no puede parar es la de los cuidados es momento para hacer realidad la corresponsabilidad entre varones y mujeres. Es momento para pensar políticas públicas que reconozcan estas tareas y no las romantiquen o las usen para descargar responsabilidades institucionales. Es momento para impulsar otro orden económico, uno que ponga en el centro la vida y el cuidado, que planifique, produzca y distribuya tomando en cuenta todos los ámbitos económicos, no solo aquellos que reproducen el capital.





Publicado el 02 / 04 / 2020

Acoso en tiempos de pandemia

Carmen Hernández

2020 Año Internacional del Personal de Enfermería y de Partería, proclamado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como un reconocimiento a su labor y por el bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale, la fundadora de la enfermería moderna. El próximo 7 de abril es el Día Mundial de la Salud.

En Venezuela y en todo el mundo miles de profesionales cuidan con esmero la salud y salvan vidas. De esos miles se destacan las enfermeras que cumplen un doble rol, en los hospitales y en su hogar. Muchas sufren de discriminación por su género y también son víctimas de acoso sexual.

Ana Manrique es una excelente profesional de la enfermería, el lugar donde trabaja figura en la lista de hospitales “centinelas”. Está casada, tiene 3 niños. Lamenta el fallecimiento de su “nana” una señora que por mucho tiempo cuidó de su hogar y los niños. Ahora todo el cuidado del hogar recae sobre ella. Ha tenido ausencias en su trabajo constantemente, lo que le ha valido llamados de atención.

***Ana está siendo víctima de acoso sexual
por parte de su jefe, un directivo del hospital.***

En la actualidad está siendo víctima de acoso sexual por parte de su jefe, un directivo del hospital. Esto la mortifica al extremo de querer abandonar su empleo. Todo empezó con piropos, luego un chiste de doble sentido y así fue aumentando hasta llegar a insinuaciones verbales. Ana tiene miedo a denunciar por temor a las retaliaciones.

Ana pidió vacaciones para salir del estrés que le produce el acoso al que está siendo sometida. Fue llamada para incorporarse a su trabajo por el Estado de Alarma declarado en el país, originado por el covid-19, a ella no le quedó más remedio que enfrentar la situación, estar cerca de su acosador, quien cada día le hace más insinuaciones. Teme que en cualquier momento pueda surgir una situación de violencia entre ellos que ponga en peligro su empleo. Ana, debe seguir de cerca el estado de salud de pacientes sospechosos de tener coronavirus. La pandemia trae consigo horas de espera, de agotamiento físico y emocional, acompañado del temor al contagio.

Ella está viviendo un momento muy tenso, su hogar está patas arriba, ante un marido que consume su tiempo frente al televisor, los niños desorientados. La situación la sume en el desconcierto. Esta historia, no es ficción, Ana existe, su situación es un caso de acoso sexual, que está afectando su desarrollo profesional y está sucediendo en plena pandemia.

La Ley Orgánica Sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, en su artículo 48, define lo que es el Acoso Sexual y tiene severas sanciones. Esta forma de acoso es una práctica bastante usual en cualquier centro de trabajo y se basa en la superioridad laboral. Se da también con mucha frecuencia en centros de estudios.

No es tan fácil probar este delito, pues la víctima calla, por falta de pruebas o por temor a que no le crean. Ese silencio es peligroso confina a la desesperación, al abandono del trabajo, o a la sumisión. Ante una situación de acoso hay que denunciar.





Publicado el 04 / 06 / 2020

Cuando volvamos a marchar...

Daniella Inojosa / Indhira Rodríguez

Lo haremos por todas las mujeres que nos han llamado en cuarentena, por todas las que pudimos acompañar, por aquellas que los órganos policiales no han querido recibirles las denuncias, aunque sean víctimas de delitos tipificados en nuestra Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, como lo son la Violencia Psicológica, Violencia Física (sin morados visibles que aunque no lo diga la ley, imponen como condición para recibirles las denuncias), Acoso y Hostigamiento, Amenaza de Muerte y Violencia Sexual (que igualmente piden como requisito marcas visibles, como si cuando te viola tu marido la herida en el alma la vieran los ojos).

Por aquellas que nunca recibieron ayuda y hoy ya no están entre nosotros, por les hijes huérfanos que su femicidio deja, por las madres, padres, hermanes y familiares que las recuerdan. Por las que nunca fueron escuchadas, en silencio aguantaron un suplicio. Por las que con miedo no se atreven a hablar, por las que sí y hoy son nuestras valientes sobrevivientes.

***El 3/6 se celebró el 5° año de #NiUnaMenos, cuando
volvamos a marchar lo haremos por nosotras, por ellas,
por ustedes, por todas.***

Lo haremos por todas aquellas hermanas que no tuvieron para las pastillas anticonceptivas, por las que su pareja se negó a usar condón, por las que se dieron cuenta en cuarentena que no querían, ni podían, ni debían traer un bebé al mundo, por las que sus condiciones materiales las imposibilitan a alimentar otra boca, o por las que aún creen posibles sus sueños y estos no incluyen un bebé, por todas las que en pleno siglo XXI no pueden acceder a un aborto libre, seguro y gratuito.

Por las mujeres negras que sienten el racismo en cada centro comercial, en cada calle, en cada escuela. Por las mujeres indígenas que les arrebatan la tierra las empresas extractivistas, por las amas de casa que nunca recibirán el reconocimiento a su trabajo silencioso. Por las mujeres trans víctimas de crímenes de odio, junto a ellas seguiremos denunciando al enemigo común, este patriarcado colonial y capitalista que ejerce violencia machista sobre nuestras cuerpas y vida. Por cada niño abusado sexualmente, truncándoles

sus sueños, llenándoles de terror y violando sus derechos humanos, sobretodo el de crecer en espacios seguros y con amor.

El pasado miércoles 3 de junio se celebró el quinto año del día de #NiUnaMenos, cuando volvamos a marchar lo haremos por nosotras, por ellas, por ustedes. Por todas. Porque estamos seguras que juntas, desde la visibilidad que nos da la calle, reflejaremos la fuerza que seguimos incubando. Porque confinadas no es calladas, nuestra voz sigue resonando por todos los medios que tenemos disponibles y aunque no podamos abrazarnos, nos vemos, escuchamos, leemos y tenemos, eso nos hace estar más cerquita, recordándonos que no estamos solas. No pequen machistas de creer que la fuerza de este movimiento que ha hecho retumbar el mundo, se ha debilitado, estamos de orugas, ya verán el volar de las mariposas! #VivasNosQueremos.





El covid-19 y la Emergencia Feminista

Nathalia González / Tinta Violeta

Declararse en Emergencia es anunciar que la situación es de gran anormalidad o que con las medidas ordinarias para dar respuesta no se encamina ninguna solución.

Declaramos la Emergencia Feminista ante una situación que, lamentablemente para quienes la padecemos y para la humanidad, no es anormal. Se trata de la violencia machista y, entre su vasta gama de expresiones, las más cruentas y letales: la criminalización del aborto y las muertes por abortos inseguros, la violencia obstétrica y las muertes maternas, el abuso sexual infantil, la violación, la explotación sexual, la trata, el tráfico de humanas y los femicidios.

Las mujeres que activamos y accionamos en organizaciones feministas y que alzamos públicamente nuestras voces, somos abordadas –cada vez más– por mujeres que se encuentran en situación de violencia o que han sobrevivido, por familiares de víctimas que buscan justicia. Nos organizamos para dar respuesta desde nuestro recurso de acompañar sororalmente, pero la situación nos so-

***Somos abordadas –cada vez más– por mujeres
que se encuentran en situación de violencia
o que han sobrevivido.***

brepasa; y, ante esta galopante realidad, encendimos las alertas y accionamos en consecuencia.

Así, y en el marco del llamamiento internacionalista de la Emergencia Feminista, nos encontramos las organizaciones que impulsamos cambios normativos, estructurales y culturales y que, hace décadas y como continuidad histórica de las luchas de las mujeres, incidimos en las transformaciones sociales. Confluimos La Red Araña Feminista, Tinta Violeta, FaldasR, Las Comadres Púrpuras, Movimiento de Inquilines; las y los familiares de las víctimas sin falta de Ketsy Medina, así como Aimee Zambrano Ortiz de la plataforma Utopix, quien con su investigación estadística de femicidios ha dimensionado la situación, entre otras organizaciones e individualidades, sumadas a las acciones para transformar tan nefasta realidad.

Hemos hecho público, y por diversas vías y acciones, el diagnóstico, limitado por la falta de cifras oficiales; las exigencias puntuales

a los órganos de poder; y las propuestas para el emprendimiento de políticas que transformen la causa raíz del flagelo.

Es emergencia porque nos están matando y, en medio de la pugna de poderes, con sus polaridades, asimetrías e injusticias, se profundizan las condiciones de vulnerabilidad que recrudecen la violencia y sus consecuencias sobre nuestros cuerpos y vidas, sin que haya una respuesta que le contrarreste.

En medio de la pandemia por covid-19, esta otra pandemia por violencia machista ha arrebatado la vida de 20 mujeres, sólo en el mes de abril, 65% más que el mismo mes en el año pasado, según el informe de Utopix. Ante esta Emergencia Feminista nos preguntamos ¿por qué no se atiende con la misma celeridad y eficiencia esta pandemia femicida que es un asunto de salud pública? ¿Por qué no se han abierto casas de abrigo para las mujeres cuyas vidas están “infectadas” de violencia femicida y corren peligro?





Publicado el 28 / 05 / 2020

Las varias pandemias

Alba Carosio

De repente nuestro mundo se volvió hostil, mucho más de lo que era, además cercado. Un enemigo invisible, muy pequeño, nos encarceló en las casas, nos cerró fronteras, nos desdibujó el futuro, y sobre todo nos alejó. Ahora hay que mantener “distanciamiento social” lo llaman, aunque sería preferible nombrarlo como “distanciamiento corporal”. Y no sabemos de dónde viene el peligro, lo que equivale a vivir en la práctica como si el peligro estuviera en todas partes, en todos los cuerpos. En las plazas, en los parques, en quienes hasta ayer eran nuestras amigas y amigos cercanos, nuestras vecinas y vecinos, nuestras y nuestros comunes.

De pronto descubrimos –lo que las feministas decíamos hace tiempo– **la vulnerabilidad** de la vida, su fragilidad, y el descuido con que las sociedades capitalistas y patriarcales la tratan. Los héroes deportivos y del espectáculo con sus alegrías fatuas, ya no sirvieron para nada; en sus esfuerzos desesperados por sobrevivir a un virus, ahora sus mensajes están llenos de reflexiones que sólo suenan a hipocresía.

La pandemia del hambre, que es profundo desamor humano, se continúa extendiendo sin vacunas que la mitiguen.

Los líderes mundiales no pudieron ni con sus guardaespaldas detener la amenaza invisible que atenta la vida. Ejércitos y mentiras para parar a ese enemigo que se fue comiendo fortalezas que se descubren de barro y se deslavan. Las muertes se enumeran también entre quienes tenían mejores esperanzas de vida del planeta, vaya ironía. Lleva de a cientos en las mismas poblaciones desposeídas de siempre. Vimos con asombro cómo quienes contaban éxitos financieros y productos de confort, comenzaron a contar muertos diariamente, que ni siquiera tuvieron despedidas ni lugares para descansar, rituales que frente a otros eran privilegios. El miedo al contagio se extendió como otra invisible pandemia planetaria.

Y se cerraron fronteras, y se apagaron motores de aviones y autobuses, aunque los muros no pudieran cerrar el paso al covid-19. En un limbo del rechazo, quedaron migrantes varios, repudiados en todas partes. Ayer leí un relato muy doloroso: una trabajadora

doméstica de Sri Lanka –quizás maestra en su país– había migrado a Italia huyendo de condiciones precarias de salud y economía, paradójicamente en esta crisis decidió volver a su tierra porque no sería atendida si se enfermaba. Como este caso hay miles, en todos los continentes, durante años la migración fue tratada como un pandemia de cuerpos indeseables, aunque dieran muy buenas ganancias a las redes de trata de mercancía humana.

Asombrosamente, sin demasiadas deliberaciones, se detuvieron unidades productivas, sólo quedaron funcionando las consideradas vitales, lo que nos muestra cuánto hay de no vital en la organización económica planetaria, y muchas y muchos quedaron sin trabajo. Primero, como siempre, los millones que viven al día con trabajos precarios sin ninguna protección. Y la pandemia del hambre, que es profundo desamor humano, se continúa extendiendo sin vacunas que la mitiguen.





La vida en el centro de los mercados

Alejandra Laprea

Quizá, en los actuales momentos sea más fácil imaginar una invasión zombie que el fin del capitalismo, sin embargo, en medio del covid-19, emerge como flores después de la lluvia, alternativas al sistema.

En nuestro país la organización Pueblo a Pueblo sigue moviendo toneladas de alimentos, haciendo realidad una articulación campo-ciudad/productores-consumidores, más justa. La Alpargata Solidaria se ha reinventado y sigue haciendo compras colectivas de alimentos, por nombrar solo dos experiencias alternativas al mercado.

El mercado, según lo entiende la economía dominante, es un proceso que opera cuando se genera un intercambio de bienes y servicios por un valor monetario entre compradores y vendedores. El mercado capitalista es un ente bastante idealizado donde supuestamente se actúa de forma racional, autónoma y se toman

Se impone pensar y poner en marcha mercados que pongan en el centro la vida.

decisiones maximizando la utilidad con precios de equilibrio y asignación eficiente de los recursos. En esta caracterización del mercado se excluye toda dimensión no mercantil, imponiendo lo que el análisis y la crítica feminista denomina la falsa economía pues ignora trabajo, tiempos, y producción de bienes y servicios indispensables para sostener la vida y que normalmente no son tranzados por dinero (como recuerda Amaia Pérez en su libro *Perspectivas feministas en torno a la economía*).

Hoy más que nunca es evidente que los mercados capitalistas son un fracaso, si los evaluamos desde su capacidad para cubrir las necesidades de las y los humanos. Se impone pensar y poner en marcha mercados que pongan en el centro la vida.

Por ejemplo, pensar en mercados de distribución de alimentos, bienes o servicios que respondan a las necesidades locales, ubicados a la distancia de una caminata corta, y privilegien en sus ofertas la producción local y la distribución sin intermediari@s.

Estrechar las relaciones humanas entre quienes producen y quienes consumen, todas y todos somos parte del mismo mercado.

Las y los consumidores tenemos que ser más activos y evaluar los aspectos no financieros que están implicados en la producción, como por ejemplo: las relaciones de trabajo, dónde se produce y su impacto en el ambiente.

Hay que asumir la creación de múltiples ofertas, no solo la de producción de bienes para el intercambio comercial sino, también de financiamiento, apoyo mutuo, cuidado, recreación, formación.

Los mercados no pueden estar fuera del control de sus verdaderos protagonistas: quienes producen y quienes consumen.

En definitiva todas y todos somos actores económicos, podemos organizarnos para hacer realidad economías más justas y solidarias, hacer de los mercados espacios de transformación.

Te invito a revisar: <https://www.economiasolidaria.org/>

Propuestas feministas para un rearme teórico y estratégico de Julia Cámara y Laia Facet Perspectivas feministas en torno a la economía. El caso de los cuidados de Amaia Pérez.





Publicado el 09 / 07 / 2020

Agresores: la otra pandemia

Carmen Hernández

Millones de personas en el mundo están en situación de confinamiento o cuarentena como medida de protección ante el miedo al contagio por el covid-19. La campaña “Quédate en Casa” ha recorrido el planeta. Es que ¿acaso hay algo más seguro que el hogar? “por supuesto que no” nos aventuraríamos a responder prontamente. Sin embargo, no todo es color de rosa. Para las mujeres maltratadas que se encuentran inmersas en el círculo de la violencia, el efecto es contrario, la casa se torna el lugar más peligroso, aún en una pandemia a escala planetaria.

Ellas están obligadas a convivir día a día con un hombre agresor, lo que pone en peligro su vida y la de sus hijas e hijos. En cuarentena los delitos por violencia de género no cesan, lejos de disminuir, aumentan.

Y qué perfil tiene ese agresor

Inés una joven esposa lleva 2 años casada, dice estar viviendo un infierno al lado de su esposo y refiere: “ahora que estamos más

En cuarentena los delitos por violencia de género no cesan.

tiempo juntos, lo que hacemos es pelear. Casi no habla conmigo, pareciera que no le gusta la comida que preparo, está irritable. Yo me siento muy mal, quisiera salir a caminar sola y de hecho lo hago. Cuando regreso, él comienza a pelear, se siente celoso, yo no entiendo lo que le pasa”.

Esta pareja quizás esté pasando por alguna condición psicológica que puede afectar su salud. Lo curioso es que la esposa se siente mejor cuando sale a caminar, en cambio él no encuentra alivio alguno a esa tensión o ansiedad de estar encerrado.

Según lo manifiesta Inés, su esposo se vuelve irritable, no da rienda a sus emociones, no se queja, no quiere reconocer que se siente deprimido y con muchas ganas de llorar. Él no lo hace, pero su esposa lo conoce bien, dice que por su condición de machista no lo hace. Realmente, él siempre ha sido así, celoso, violento y poco comunicativo. Él no reconoce sus sentimientos y emociones, ni habla de ellos.

Inés intuye que está frente a un maltratador que acumula sus sensaciones negativas, hasta que explota con un episodio de

violencia. No es la primera vez, ella sabe que en cualquier momento pasará y se repetirá ese momento que ella ha vivido varias veces. Teme que sea peor que las veces anteriores, que no pueda zafarse, que la mate.

Ella tiene miedo y por eso sale a caminar, es como un mecanismo de defensa que se activa en ella, como si el camino le recordara que es dueña de sí, que puede huir, que se merece algo mejor. Está preocupada y siente miedo al agresor, su marido, ese hombre que juró amar para toda la vida y por sobre todas las cosas. Piensa –él va a cambiar, me lo prometió la última vez luego que me golpeó... es el encierro de la cuarentena, esos celos se le van a pasar.

Los celos son un rasgo que está presente en casi todos los hombres controladores, posesivos, obsesivos y violentos. En este relato se puede apreciar el peligro que está corriendo Inés, pasando días y días al lado de un hombre agresor. Las mujeres como ellas, deben animarse a buscar ayuda antes que sea tarde y vean cegadas sus vidas.





Publicado el 11 / 06 / 2020

Urgente renta básica

Alba Carosio

Las varias pandemias que azotan al mundo parecen decirnos que lo peor de todo lo que ocurre es la insensibilidad frente al dolor y el sufrimiento ajeno. Hemos visto azoradas, que en algunos países los sistemas de salud emitieron órdenes de distribuir los escasos respiradores que podían salvar la vida dejando afuera a quienes eran demasiado mayores, y a juicio de la administración ya podrían morir porque les tocaba. En otros lugares, las enormes multitudes que quedaron sin ingresos, y vaya que fueron muchos y sobre todo muchas, no lograron contemplaciones, si no tienen dinero, van a la calle. Para ellos no hay #QuédateEnCasa, uno de ellos murió esta semana en la esquina de Buenos Aires, donde estaba confinado. Muchas de ellas y ellos son compatriotas que vienen caminando desde el otro lado de Los Andes o desde las selvas brasileñas.

En las Villas Miseria y Favelas de nuestra región, el covid-19 se ha extendido como pólvora, va dejando estelas de muertos, que en

Es urgente que todos los seres que habitamos este planeta tengamos un ingreso vital.

algunos países ni siquiera logran enterrarse. El combustible es el hacinamiento y la precariedad, no hay agua, y para quienes son pobres es obligatorio salir a buscar algún ingreso, algo que permita comer. Es preferible morir de epidemia que de hambre.

La pandemia de la pobreza va más rápido que la pandemia del coronavirus. Oxfam calcula que 500 millones de personas se sumarán a los 1.100 millones de pobres que ya existen. Unicef calcula la pobreza afectará especialmente a las y los niños, habrá un repunte del trabajo infantil, el matrimonio temprano y el abandono escolar. Las mujeres, que son la mayoría de quienes trabajan de manera informal, han perdido la posibilidad de ingresos, ya ha aumentado la violencia de género y aumentará la trata de las jóvenes.

La pandemia simplemente ha mostrado la realidad de nuestra organización social. En el mundo las amplias mayorías viven sin ninguna protección social, y quienes tienen alguna, como en algunos países de Europa no llega a todos y todas, y es insuficiente.

En nuestra región, más de la mitad de la población, 53% sobrevive con trabajo informal. Son 140 millones de personas latinoamericanas. El mundo que muestra y deja la pandemia ¿será vivible? ¿Podremos seguir viviendo en un mundo así?

Y no hay tiempo, es urgente, que todos los seres que habitamos este planeta tengamos un ingreso vital, es decir, un ingreso que permita la vida. No se trata de ayuda temporal o esporádica, se trata de una medida estructural y permanente, una red de seguridad para no morir de vulnerabilidad. Es un deber ético que no permite dilaciones, se trata de la asignación de un ingreso realista que sirva para asegurar la sobrevivencia.

Es apremiante, necesitamos un nuevo bienestar, buen vivir, que ponga la vida en el centro con solidaridad social concreta. Es ahora el momento de implementar políticas universales, redistributivas y solidarias con enfoque de derechos, basadas en un pacto social universal, un pacto por la vida para todas y todos.





Publicado el 30 / 04 / 2020

Para aprovechar el tiempo...

Alejandra Laprea

En medio de la cuarentena es muy frecuente encontrarse en redes sociales ofertas, recomendaciones, consejos, etcétera, que empiezan con “para aprovechar el tiempo en cuarentena”.

Yo no sé ustedes pero, yo nunca trabajé tanto y sin descanso como desde que tengo familia. Me di cuenta de esto cuando por motivos de trabajo remunerado tuve que salir de viaje y cuando regresé tuve la sensación de haber tenido unas vacaciones cortas. Y claro, no iban a ser vacaciones fue el primer fin de semana en años que no tuve que comprar la comida, cocinar, vigilar que comieran bien y limpiar la cocina, no tuve que supervisar que se bañara, durmiera y despertara a tiempo. No tuve que recoger el reguero de nadie y en simultáneo tratar de enseñar que había que mantener el orden y etc., etc., etc. Definitivamente eran vacaciones, solo tenía que cumplir con las actividades del trabajo remunerado, en la casa otra persona estaba cuidando.

Pensar que porque estamos en casa no estamos haciendo nada o

Pensar que porque estamos en casa no estamos haciendo nada o tenemos tiempo de sobra, es desconocer que en nuestras casas se produce.

tenemos tiempo de sobra es desconocer que en nuestras casas se produce, se realizan trabajos que no se detienen nunca y que son indispensables para la vida. Con cuarentena o sin cuarentena en los hogares se lava la ropa, se limpia, se gestionan y administran los suministros de alimento, vestido, medicina a las personas de acuerdo a sus edades, personalidades, y otras necesidades tanto materiales como afectivas. Se realizan un sinnúmero de trabajos necesarios para vivir, crecer, ser felices e incluso realizar los trabajos remunerados.

“Aprovechar el tiempo de cuarentena” se construye sobre la idea que solo es tiempo bien aprovechado, productivo, aquel que podemos intercambiar por dinero en trabajos remunerados, que produce bienes o servicios mercantilizables.

La economía feminista analiza cómo desde el surgimiento del capitalismo se impuso una noción de tiempo funcional a las necesi-

dades del sistema económico capitalista, un tiempo medido, que podríamos llamar “tiempo reloj” que se caracteriza por ser homogéneo, lineal, sin relación con el contexto, al que se le asigna un valor y se considera un recurso.

El sistema capitalista subordina al tiempo reloj, los tiempos de cuidado que son tiempos caracterizados por ser cíclicos y responder a las necesidades de otras y de otros. Esta subordinación de los tiempos del cuidado invisibiliza la economía del cuidado, un ámbito económico donde se generan y gestionan recursos y riquezas para cubrir necesidades humanas vitales. Si de verdad queremos aprovechar el tiempo en cuarentena podríamos reflexionar cómo se distribuye y fluye el tiempo de los cuidados, el tiempo reloj y otros tiempos como el de la participación política y plantearnos una nueva jerarquía, una organización donde la vida esté en el centro.





Publicado el 13 / 08 / 2020

Víctimas de asedio y acoso imperial

Carmen Hernández

El año 2020, se inició para Venezuela con mucha esperanza, con un futuro de construcción colectiva y victoria, en palabras del presidente constitucional Nicolás Maduro. En esa construcción, en un contexto de tiempos muy difíciles nos sorprendió el covid-19, algo que jamás esperamos vivir. Sus efectos devastadores hasta ahora han cobrado la vida de más de medio millón de personas. El mundo permanece en cuarentena para cortar la cadena de contagio.

El éxodo de venezolanas y venezolanos que se produjo en el país, ha dejado graves secuelas ante la presencia del coronavirus y se traduce en un drama de dolor y miseria, es por ello que el Gobierno Bolivariano en el reconocimiento que todas y todos sus connacionales merecen vivir una vida con mejores condiciones de bienestar, diseñó planes para el retorno de quienes desesperados por la grave situación regresan al país. Esta acción humanitaria es única en el mundo.

En Venezuela, en plena pandemia, estamos viviendo una fase más

Las mujeres son las principales víctimas del asedio y acoso imperial ante la constante amenaza de una intervención militar.

radical de las medidas unilaterales y coercitivas, por parte del gobierno de Estados Unidos (EEUU), Canadá y la Unión Europea, con el beneplácito de la derecha venezolana y países satélites de los EEUU, el reconocimiento al gobierno ficticio de Juan Guaidó ha permitido el robo de millones de recursos, generando un grave deterioro económico y social para el país. El efecto directo de estas medidas coercitivas constituye un crimen de lesa humanidad.

La situación que vive el país no puede estar desvinculada de las luchas feministas, por el impacto social y económico que reviste. Es muy triste la situación de violencia que viven las venezolanas migrantes en el exterior, ellas están en una situación de mayor vulnerabilidad.

Las mujeres son las principales víctimas del asedio y acoso imperial ante la constante amenaza de una intervención militar de EEUU contra Venezuela, esta situación genera angustia, miedo, temor y efectos negativos para la salud de la población. En el caso

de las mujeres, tales amenazas generan una especial preocupación, ante los posibles escenarios del conflicto. En un supuesto negado de intervención extranjera, los cuerpos de las mujeres se convierten en botín de guerra.

A las mujeres les toca vivir con mayor intensidad la situación. Sobre ellas recae las labores de cuidado, trabajo que históricamente se le ha asignado como una obligación, por el hecho de ser mujeres. Los efectos de la crisis, son significativamente distintos para las mujeres con relación a los hombres.

Aparte de los cuidados de la vida, en estos meses de cuarentena social las mujeres se recargan de trabajo, sin embargo, siguen al frente de sus responsabilidades, tanto en el hogar como fuera de este y en sus compromisos comunitarios. Sus hijas e hijos han dejado de asistir a clases presenciales sin dejar de estudiar; esto significa que en los hogares, las maestras suelen ser las madres, abuelas, tías y otras mujeres integrantes de la familia.





Publicado el 19 / 03 / 2020

Violencia machista en la pandemia

Indhira Rodríguez

El confinamiento global en el cual nos ha colocado esta pandemia ha devenido en distintas y variadas reflexiones dentro de los feminismos, apuntaré por este momento, sólo lo referente a la violencia machista.

Nos acusa una fuerte preocupación por las mujeres que viven con sus agresores y maltratadores en estos momentos de encierro. Conociendo el ciclo de la violencia, su tortuoso y lento proceso, todo apunta a que dicha situación puede desembocar en mayor peligro para sus vidas y las de sus hijos. Una, aún mayor, exposición a los diferentes tipos de violencia machista que han venido viviendo. Los estados de ansiedad y precariedad, a los cuales esta situación puede llevar, genera emociones que la socialización machista vuelve analfabeta a la masculinidad hegemónica, de canalizar por otro mecanismo que no sea la violencia. Misma que verterá en les más vulnerables el agresor, como siempre lo ha hecho. No es una regla,

Nos acusa una fuerte preocupación por las mujeres que viven con sus agresores y maltratadores en estos momentos de encierro.

pero sí una tendencia que los feminismos están hartos de demostrar. Si ya de por sí el ciclo de la violencia machista contempla entre uno de sus primeros procesos el aislamiento de la mujer, sólo imaginemos lo difícil que puede estar siendo para ellas diluir ese mecanismo, cuando estamos en la necesidad de un aislamiento colectivo voluntario por el bien común.

Estas contradicciones a las cuales la pandemia nos enfrenta no habrá forma alguna de dar frente, que no sea colectiva. Desde otros países de la región se está llamando a tomar una serie de acciones organizativas, entre ellas construir redes comunitarias de emergencias feministas.

En nuestros territorios podemos aprovechar la organización que pueda existir, me refiero a comités de género de los consejos comunales y defensoras comunitarias, en principio. En alianza con estas compañeras elaborar un mapa de posibles casos de violencia machista (VM) y un protocolo sencillo de acción colectiva, con un/os números de

emergencias, e incluso la definición de una palabra clave para cada situación y la respuesta consensuada que se le puede dar.

Diseñar un plan de seguridad/protección para aquellos casos de riesgo de las vidas, con: un sitio a donde irse y la protección colectiva del espacio y a la persona que lo brinda, que usualmente es otra mujer. A las mujeres que entren en el mapa sugerirles preparar un bolso de emergencia, en el cual no deben faltar sus documentos de identidad y de ser posible dinero en efectivo, ropa e incluso algún alimento enlatado, resguardado en un lugar seguro no a la vista del agresor. Invitarlas a que elaboren una lista en papel de sus contactos en caso de emergencia, enseñar a les niños cómo llamar y qué decir. Si se dá un episodio de violencia física, buscar la parte de la casa con menor riesgo, el exterior de la misma, cerca de un teléfono, evitar la cocina o donde haya armas posibles, objetos contundentes, cuchillos, armas de fuego.

No es mucho, pero ojalá nos sirva para cuidarnos.





Capítulo 4

Desde el arte, la cultura y la subjetividad



El arte como arma de lucha

Aimee Zambrano / Comando Creativo

La invisibilización de las mujeres artistas, y de cómo escuelas, universidades, instituciones y la industria cultural no dan a conocer ni sus obras y menos aún sus nombres, tiene escasas excepciones como es el caso de Frida Kahlo y las múltiples referencias existentes sobre su vida, algunas películas como la francesa *Camille Claudel* y la norteamericana *Big Eyes*, que explora la vida de Margaret Keane, quien realizaba cuadros con personajes de grandes ojos y era su esposo quien se adjudicaba la autoría. Dar a conocer a estas y a otras mujeres que utilizaron el arte como medio para expresar sus emociones es de suma importancia para el feminismo, ya que existe toda una construcción de la historia desde una visión netamente masculina, y allí las mujeres aparecen como acompañantes de los artistas o como sus musas, nunca como ejecutoras.

Pero este silencio es aún mayor, cuando queremos buscar referencias sobre colectivos de mujeres (y más latinoamericanas) que han utilizado al arte, no solo como medio para mostrar sus emociones, sino como una herramienta política, un arma de denuncia de las

Existe toda una construcción de la historia desde una visión netamente masculina, y allí las mujeres aparecen como acompañantes.

principales discriminaciones que sufren las mujeres. Para mí es un poco raro hablar de experiencias artísticas sin poder incluir referencias visuales, por eso solo listaré algunas:

El muralismo mexicano

Existen múltiples referencias en torno a los llamados muralistas mexicanos: Siqueiros, Orozco y Rivera, pero además de estos hombres conocidos mundialmente, existió toda una corriente de mujeres muralistas que realizaban obras sobre el ambiente político, social y cultural, y que además las hacían a favor de los derechos de las mujeres. Ejemplo son: Aurora Reyes que fue la primera mexicana en realizar una pintura mural como autora, Electa Arenal, Rina Lazo, Elvira Gascón, Elena Huerta, Olga Costa y muchas otras.

Performances

Hay varios ejemplos de grupos latinoamericanos que han usado

el performance como arma de lucha para hablar de temas como el aborto, el femicidio, la maternidad, el ideal de belleza: el colectivo mexicano Polvo de Gallina Negra (1980), el colectivo boliviano Mujeres Creando, las colombianas de Zunga, artistas como Regina José Galindo, la peruana Natalia Iguñiz Boggio, en Venezuela la Brigada Feminista Latinoamericana, entre otras.

La campaña “No Estamos Todas”

Es un proyecto que intenta visibilizar los femicidios en México a través de la ilustración, recopilando historias breves contadas con imágenes de todas aquellas que nos faltan, ya sea por ser víctimas de violencia sexual, secuestro, o desapariciones sin resolver. Este proyecto puede conseguirse en redes sociales.

Muchas otras experiencias quedan por fuera como colectivos de *Street Art*, de mujeres cantantes, de fotografía feminista, de teatro, de cine... en fin, innumerables latinoamericanas que organizadas intentan usar el arte y la comunicación como arma de lucha.





Publicado el 09 / 01 / 2020

Nuestros deseos y sueños feministas para este 2020

La Araña Feminista

Queremos iniciar este año dando una mirada propositiva a nuestras lectoras/es, dejando nuestros anhelos feministas para que los compartan, hagan suyos y acompañen la lucha:

Que sean victoriosas nuestras luchas y placenteras nuestras vidas. Que cada vez sea mayor la condición de posibilidad para construir la utopía feminista y que la comuna antipatriarcal sea una realidad. Anhelamos tener nuevamente un encuentro feminista autoconvocado y autónomo que nos permita conocernos y reconocernos, revisar de forma colectiva nuestras agendas, celebrarnos en toda la diversidad y fortalecer los vínculos necesarios para nuestras luchas.

Crear un fuerte y amplio movimiento ecofeminista y diverso que reúna a toda persona que sueña con un planeta justo, igualitario, amoroso, basado en el placer y no en el dolor, que sea amable con todo tipo de vida en la tierra y que garantice el buen vivir para todas las personas.

Que se garanticen los derechos sexuales y reproductivos en nuestra Venezuela a todas las mujeres: Materializando los programas

***Deseamos un mundo en igualdad y equidad.
Sin violencia machista, ni femicidios.***

de educación integral de la sexualidad, despenalizando el aborto, ofertando desde el Estado diversos métodos de anticoncepción gratuitos y deteniendo los nuevos contagios de ITS, atendiendo a las mujeres que ya están infectadas y, bajando la tasa de mortalidad materna garantizando partos seguros.

Que recordemos que la lucha es contra el patriarcado y no entre las mujeres, así en plural porque somos diversas, que nuestro derecho al orgasmo no esté condicionado a prejuicios ni a culpas y que logremos avanzar en un solo feminismo: el feminismo radical y sororo para la transformación del mundo.

Que se garanticen todos los derechos humanos de las personas disidentes sexuales de acuerdo a la Declaración de Principios de Yogyakarta, suscrito por la República Bolivariana de Venezuela. Que el Estado se mantenga laico para que lxs legisladorxs y parlamentarixs puedan legislar para todes sin que se engaveten leyes que puedan contribuir a garantizar un vivir bien para toda la población. Que avancemos hacia el Estado Comunal Socialista y Feminista, pues no podremos superar el capitalismo si seguimos

reproduciendo estructuras piramidales y arquitecturas de nación eurocéntricas y burguesas. Tampoco erradicaremos la violencia contra las mujeres y contra toda la sociedad en general, si seguimos apostando a modelos culturales patriarcales que sostienen la ideología de género, pues esta produce desigualdad. ¡Comuna Feminista o nada!

Queremos una sociedad con mayor corresponsabilidad en las tareas domésticas y de cuidados.

No queremos más muertes maternas, anhelamos una ley por un aborto legal y seguro.

Deseamos un mundo en igualdad y equidad. Sin violencia machista, ni femicidios.

Seguimos soñando con la justicia socialista para todas las mujeres, dejando claro que nuestros cuerpos No se tocan, No se violan y No se matan. #¡Ni una menos!



Publicado el 16 / 01 / 2010

Juguetes, juegos y la pedagogía del sexismo

Gabriela Barrada

En la niñez se educa desde la pedagogía del juego, es en esta etapa que interiorizamos los roles que debemos cumplir y las normas a seguir en la adultez. Se instauran los primeros prejuicios y se nos enseña lo que para cada sociedad es políticamente correcto. Diversos estudios de especialistas señalan que los juguetes son una construcción psicosocial ya que estos tienen elementos biológicos, psicológicos y sociales, de ahí la complejidad de los mismos.

Por otro lado, la psicología del color ha demostrado que el comportamiento humano puede ser afectado por el color, éste junto a otros factores influyen en la percepción de las personas y cómo se sitúan dentro de la organización social; determinando emociones, decisiones y acciones.

Desde los años 50 en EEUU, como estrategia publicitaria, se impuso para las niñas el uso del color rosa; asociado a la dulzura, a

La pedagogía del sexismo a través de los juegos sigue muy presente a nivel de propuestas.

la inocencia, a la ternura, a lo romántico. Para los niños se definieron colores como el rojo, azul, amarillo, el naranja y el verde; colores que inspiran energía, vigor, asociados a la lealtad, confianza y seguridad, que estimulan procesos creativos y el sistema nervioso. Si observamos los juguetes obsequiados estas navidades qué notaremos: A) ¿Los juguetes adquiridos en el mercado privado o los entregados por el CLAP fomentan el desarrollo emocional y cognitivo por igual tanto para niñas como para niños? o B) ¿los mismos responden tanto en sus utilidades, fines y colores a una estrategia de mercado sexista que afianza estereotipos de género?

Tanto en los ofertados por el mercado privado como en los entregados por el Gobierno Bolivariano, la pedagogía del sexismo a través de los juegos sigue muy presente a nivel de propuestas. La conclusión es la misma, para las niñas aquellos juguetes que educan para el desenvolvimiento en el ámbito del hogar y del cuidado de la vida (cocinitas, plastilinillas para elaborar postres y hamburguesas, máquinas de coser, muñecas bebés y la famosa Barbie, entre

otras) mientras que para los niños aquellos juguetes que proponen lo público como espacio de acción, vinculados al uso de la tecnología; carritos, robots, pelotas, y a la violencia y la fuerza como las armas, etcétera.

Valorar y reconocer el poder que realmente tienen los juguetes y los juegos en la niñez es tarea estratégica para profundizar nuestro Estado revolucionario si lo que pretendemos es romper con las lógicas del capitalismo.



Surrealismo mágico

Paula Kuschnir

“Acá estamos acostumbrados a muchas libertades” me dijo un compañero de trabajo, y fue una de las mejores definiciones del ser venezolano –quizás, sobre todo, del ser caraqueño. Me animo a sumarle otras dos: los contrastes y la rumba, porque acá no es posible aburrirse nunca. Y agrego unas cuantas sensaciones que me pasan por la piel, porque en el Caribe todo se vive a flor de piel. Los sabores estallan en la boca. El calor intenso pero que no abrumba por las brisas frescas, el Ávila siempre marcando el norte cuando una de repente se pierde, ahí la brújula imponente, rodeada de nubes, mordiendo la orilla de la ciudad con sus infinitos matices de verdes selva.

Y en ese clima, las gentes, el pueblo que se mueve, transita, comercia, troca, come, consume, vive la calle, el afuera, siempre afuera, la conversación, la charla, la palabra pero se a veces sin decir demasiado, solo para establecer un contacto, una presencia,

Trama de paisajes, gestos, modos de ser, en los que encuentro, en todes, un amor profundo a la tierra local.

un simple monólogo que marca un acá estoy, parte interviniendo el intercambio ajeno, en el metro que suda todo tipo de hedores pero siempre con alguna risa cómplice, además de las quejas – porque sí, también hay la queja– pero una queja suave que viaja con el mismo movimiento del vehículo, que casi nunca se detiene. Y cuando se detiene, se camina, se anda por las calles bajo el sol que pega fuerte y si se puede, una cocada o “tres tercios” que amenizan el andar.

Las estrategias de la supervivencia, porque salir aquí es siempre un proyecto, y la política también es estrategia, y está en las calles también, en la polis venezolana que explota con los colores de la bandera, de la salsa en la plaza El Venezolano los sábados, de las mujeres que sostienen los CLAPS y las nuevas formas de comprar y vender y generar consumos responsables, sostenibles, posibles. Yo, que vine con el relato, inevitablemente cargado de prejuicios

sobre la inseguridad y las múltiples dificultades que atraviesan lxs venezolanxs, que existen y están, no se niega, puedo sin embargo dar cuenta, que esta aventura surrealista –por las lógicas de esa realidad que se teje por fuera de lo que el resto de lxs mortales consideramos “lo normal”– es una trama de paisajes, gestos, modos de ser, en los que encuentro, en todes, un amor profundo a la tierra local, a la identidad de una naturaleza que explota por los poros, de una ciudadanía que se materializa sobre todo en la acción cotidiana de seguir apostando a la construcción de una sociedad más justa.



Ser mujer-madre-artista

Sofía Saavedra

Escribir sobre mi vida de artista y pintora es imposible sin comenzar por decir que soy madre, siempre digo esto como un asunto irreductible. Además creo que ser mujer-madre-artista es un asunto muy serio, son muchas horas de gestación en diversas tareas, es extenuante y maravilloso. Puedo decir que Camila Violeta, mi hija de 10 años, ha sido una maestra en este proceso de madre-artista ya que hemos crecido juntas. Cuidando de ella comprendí que tenía que parir mi necesidad de expresarme con lo que me rodea, sabía que este nuevo parto (el de mí misma) era doloroso pero urgente. Trabajando duro me dediqué a estudiar pintura en la Universidad de las Artes.

He estado pintando, escribiendo, bailando y actuando toda mi vida, el arte ha sido mi espacio de búsqueda. Sin embargo, es la pintura a lo que he decidido dedicar mi vida. El taller y la pintura como oficio son un asunto relacionado con la construcción de mi libertad, con el querer dar forma a esa palabra tan amplia y abstracta: libertad. También con querer dar forma a mi inconformidad con tantos te-

La casa y pintar es una proeza que deja muchas ollas quemadas y también algunas noches sin conciliar el sueño.

mas humanos. Mostrarte, salir de las zonas de confort y saber que muchas veces no serás del todo agradable con lo que puedes comunicar, porque si algo he tenido claro es que no quiero hacer un arte complaciente, mucho menos en la polarización que vive Venezuela. No quiero agradar a nadie, sólo obedeciendo a la necesidad de sacar de adentro tantas emociones y creyendo como religión en la magia que genera el oficio creador, como leí alguna vez de Merleau-Ponty cuando decía “el acto de pintar es una acción mágica”.

Cualquier espacio de creación requiere tiempo de taller y oficio. Hoy día conseguir ese espacio en Venezuela para crear se ha vuelto una lucha y una conquista. Turnar el hecho de ser la única persona encargada de llevar y traer a mi hija en sus diversas tareas, conseguir el alimento, hacer las labores de la casa y pintar e investigar es una proeza que deja muchas ollas quemadas y también algunas noches sin conciliar el sueño. No es una profesión que me dé dinero, la verdad a veces creo que estoy loca en el empeño. Hoy día en Venezuela es quizás lo que menos podría nadie pensar en

hacer, es un riesgo que no está entendido en el ámbito productivo del sistema y sus decretos, además es el momento en el que el arte se ha apartado de todas las prioridades del país.

Sin embargo, para mi tener el taller en mi casa es ese más allá... del lugar que habito. En todo momento estoy pensando temas relacionados con el color, con las formas, con el hecho humano de vernos y reflexionarnos. Puede que el hecho de extender el oficio de la pintura en mi taller a toda mi vida, supone que mi casa y hasta mi vida sea un caos y es cierto, es un caos libertario. Es por ello que me asumo Nómade, la casa estará en movimiento siempre dentro del cuerpo, mientras exista la inquietud de expresar, de jugar. Cuando cae la noche y voy al taller es como pasar a través del espejo mágico de Alicia, es una ventana a otro mundo posible.



Feministas infiltraron la universidad evangélica

Indhira Rodríguez

Las religiones, principalmente las monoteístas, han fungido históricamente como dispositivos de control de las mujeres y lo femenino. Efectivo brazo del patriarcado en el ejercicio y la reproducción de la dominación de las mujeres, a través de la sumisión de las mismas y subordinación al rol reproductivo de la especie, desplegando narrativas que la asocian a lo inferior, lo animal, al mal, lo demoníaco, la culpa.

Una lectura machista y misógina se ha apropiado de los textos sagrados, es al menos lo que dicen las feministas islámicas que los hombres hicieron con el Corán. Hay mujeres construyendo mezquitas para que las mujeres puedan entrar, otras peleando por su derecho a ser sacerdotas, grupos como “Católicas por el derecho a decidir” luchando por el aborto legal, seguro y gratuito y teólogas feministas como Teresa Forcade. Porque como en otras instituciones, las mujeres irrumpen en las iglesias a denunciar un orden

Como en otras instituciones, las mujeres irrumpen en las iglesias a denunciar un orden injusto y desigual.

injusto y desigual, así son los feminismos.

Ahora bien, las universidades son otras de las instituciones de este sistema que ha visto a las mujeres pelear por sus derechos. La universidad es un espacio para la producción de conocimiento, por ende es un centro de disputa de poder acerca de cuál conocimiento, para qué es útil y a quién le es útil. Históricamente la izquierda ha abogado porque en ellas florezcan el pensamiento crítico, como garantía de horizontes de vidas vivibles.

La refundación de la república que implicó el nuevo pacto social consensuado en 1999 a través de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, establece el carácter laico del Estado. De la misma manera es ratificado el carácter laico de la educación en la Ley Orgánica de Educación en su art. 7, el cual por cierto, desde hace un rato, viene incumplándose en colegios tanto privados como públicos haciendo rezar a los niños luego de entonar el himno.

Otro principio de nuestra Constitución es la libertad de culto. La Universidad Teológica Evangélica de Venezuela, no sería la primera de alguna religión. Ahora bien, como feminista popular chavista me pregunto ¿el conocimiento que allí se produzca, nos aproximará como sociedad a acortar las brechas de género fundamentales para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), o por el contrario, contribuirá a la desigualdad? ¿Podrán las mujeres ser rectoras de la misma? ¿Cuántas mujeres rectoras ha tenido la UCAB? ¿Será un nicho de conocimiento que avale la “ideología de género” de la cual, tanto se valen los fundamentalistas neopentecostales para atacarnos a las feministas y a las sexualidades disidentes?

Quizá lo justo sea que demandemos nuestra universidad feminista también. La cosa es que como pretendemos la transformación total y radical de la sociedad, lo mejor será pedir que en esa universidad, como en todas, el enfoque feminista transversalice los pênsums de todas las carreras o como mínimo, que hayan asig-

naturas que aborden el feminismo, o por lo menos la “cosa de género”, como he escuchado a profesores universitarios decirle, despectivamente, a la teoría de género; mucho menos reconocer como teoría política y exitosa estrategia de lucha al feminismo. Queremos una cátedra de feminismos, con asignaturas como “Teología Feminista” en la Universidad Teológica Evangélica de Venezuela.



Publicado el 24 / 09 / 2020

Pedofilia o nada

María Centeno

Recientemente circuló una petición online para vetar la película francesa *Mignonnes* (*Cuties* en inglés, *Guapis* en español), por incitar a la pedofilia y a la hipersexualización de las niñas. Nada que ver. Esta es una película que habla del rito de pasaje de Amy, una niña de once años, hija de una familia tradicional musulmana de Senegal, quien se debate entre las demandas culturales de lo que debe ser una buena joven islámica y las ansias de integrarse a su grupo de amigas del liceo en un barrio parisino. Amy presencia la humillación de su madre quien tiene que aceptar que su marido adquiriera una segunda esposa y la traiga a vivir a su casa. En una escena, una amiga le pregunta cuál es su sueño, y Amy le responde: ‘que mi padre se vaya’.

La película es una radiografía de los retos, la rebeldía, el descubrimiento de la propia feminidad de estas niñas en los tiempos del *sexting*, de *Instagram* y del *twerking* (baile que consiste básicamente en hacer vibrar el culo), parecido a lo que acá llamamos perreo.

Se rasgan las vestiduras diciendo que las niñas provocan con su baile y sus trajes a los pedófilos.

La derecha conservadora, en especial la estadounidense, ha gritado histéricamente acusando a la película de inmoral y de promover la pedofilia, mostrando una vez más su hipocresía en el país donde Jeffrey Epstein y su red de pederastas era casi la nobleza, incluyendo políticos, presidentes, millonarios y príncipes reales. Se rasgan las vestiduras diciendo que las niñas provocan con su baile y sus trajes a los pedófilos, cuando todas sabemos que no importa qué ropa usemos, ni cómo nos portemos, la violencia machista siempre estará amenazándonos.

Se acusa al baile de hipersexual, recordemos que el charlestón, el tango, el mambo, el tambor y a casi todo baile se le ha acusado de lo mismo. Quizás lo que irrita verdaderamente a los críticos patriarcas es que estas niñas bailan para su propio placer, no están sometidas a la mirada masculina ni bailan para ellos.

Para mí la película es un retrato empático y compasivo del paso a la adolescencia de una niña negra, pobre, hija de religiosos, y que trata de hacerse un lugar propio en el capitalismo consumista

pseudo liberado del París de la periferia pobre.

La moralina conservadora se ensañó con esta película, al extremo de que su directora, Maimouna Doucouré, una mujer de Senegal, ha recibido muchas amenazas de muerte, y han pedido que la plataforma de *streaming* que la distribuye saque a la película de su parrilla.

Seguramente estos talibanes de las buenas costumbres son los mismos que se oponen a la educación sexual en las escuelas, a que se respeten los derechos sexuales y reproductivos de niñas y mujeres, y que las mujeres tengan la soberanía sobre sus cuerpos. Esta película no hipersexualiza a las niñas. De ello ya se han encargado las letras de muchas canciones, la televisión, los concursos infantiles de belleza y la cultura patriarcal en su conjunto.



Publicado el 27 / 02 / 2020

Niñas, no Reinas

Nathalia González / Tinta Violeta

Con los carnavales y sus variopintas manifestaciones, las autoridades culturales y de gobierno de las ciudades con mayor tradición carnestolenda se preparan para la celebración, de la que también participan modestamente otras localidades, alcaldías, comunas, consejos comunales y organizaciones vecinales.

Las calles de todo el país se vuelcan hacia el carnaval, promocionando la participación con adornos, disfraces, carrozas, comparsas, bailes y más. Las escuelas se suman también a la fiesta y, en estos tiempos, muchas madres inician la angustiada búsqueda del disfraz soñado para sus peques. La época no perdona, más bien resalta algunos roles adjudicados a mujeres, como el de “buena madre”, quien ha de ser costurera, recicladora y creadora de fantasías de categoría sambódromo de Río.

En algunos países de la región, para esta época, se registran (y se informan) los más altos índices de violaciones; las mujeres en el espacio de lo público, así como el consumo de alcohol y otras

Desde las más inusitadas cortas edades, enseñando a las niñas a exhibirse, a que su cuerpo es objeto.

sustancias, forman parte de las excusas que esconden la raíz del problema, que es la violencia machista como expresión letal del patriarcado.

Como práctica violenta de los preparativos, son receta los concursos para la elección de la reina del carnaval. Y vamos las mujeres a las pasarelas, a competir entre nosotras, mientras la mirada masculina –de hombres y mujeres– nos evalúa para determinar si cumplimos los patrones dignos de la corona. Una vez más, las jóvenes cargan con el peso de medir su valía por cómo lucen. Se sirve el plato para la más invisible de las violencias: la violencia simbólica, que reproduce una y otra vez, reinado tras reinado, los estereotipos de apariencia física y de modo de estar en el mundo para las mujeres, como objetos que satisfacemos a otros, y que podemos ser tomados a gusto.

En medio de esta algarabía, nadie quiere quedarse por fuera y no falta quien organice el concurso de minireinas, reinas del salón, del maternal, del colegio, del liceo, del instituto; inculcando anti-

valores de competencia y apariencia normada desde las más inusitadas cortas edades, enseñando a las niñas a exhibirse, a que su cuerpo es objeto de la evaluación pública, para morbo de no pocos, abonando el camino para la violencia.

Sin aguar la fiesta a nadie, las feministas invitamos a que cada expresión cultural excluya de sus actividades aquellas que promueven la violencia machista, llamamos especialmente a respetar los derechos de las niñas y a protegerlas. Son #NiñasNoReinas





#EstaLuchaContinúa

Texto construido por La Araña Feminista, para el informe regional de la Marcha Mundial de Mujeres

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

Venezuela se encontraba viviendo una crisis económica de gran calado, debido al bloqueo económico impuesto por EEUU, sanciones asfixiantes, sabotaje interno y externo, ataques a la moneda e imposibilidad de acceso a sus propios fondos en el exterior y también a políticas económicas desacertadas, que en conjunto han ido generando retrocesos importantes en la calidad de vida lograda con la Revolución Bolivariana desde 1999. Entre los principales problemas está la hiperinflación que impacta de manera muy especial el acceso a los alimentos y el deterioro de servicios públicos básicos como electricidad, agua, gas y transporte.

Las mujeres son las grandes estrategas y hacedoras de la sobrevivencia cotidiana, no solamente con el cuidado de sus familias y dependientes, sino con experiencias organizativas de trabajo comunitario y seguridad alimentaria (cultivo agrícola

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

y urbano, distribución cooperativa de alimentos, atención de comedores comunitarios, gestión del abastecimiento de agua y gas). Indudablemente esto significa sobrecargar aún más sus vidas de trabajos invisibles, no remunerados, tanto como afianzar la idea que su extraordinaria efectividad en sostener la vida es inmanente a su condición de mujer. Lamentablemente los impactos económicos han golpeado fuertemente los ingresos de la clase trabajadora, aumentando sus dificultades.

La política sigue altamente polarizada: los partidos de ultraderecha aliados con fuerzas extranjeras han impulsado varias aventuras golpistas, fracasadas todas y no tienen intenciones de deponer su actitud, ni de participar en elecciones. El gobierno por su parte, está acosado, y trata de mantener una hegemonía con derivas autoritarias en varios casos.

Frente a la gestión epidemiológica de la pandemia, las medidas gubernamentales han sido rápidas y efectivas, cuentan con el apoyo mayoritario de la población, una disciplina de redes sociales muy importante, además de todo un andamiaje de estructuras sociales y gubernamentales desarrolladas para la

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

contención y atención de la guerra económica, ahora puesta al servicio del combate contra la enfermedad por coronavirus o covid-19.

Los movimientos sociales mantienen articulaciones entre sí y con otros países, que ya son históricas, aunque hay dificultades actualmente para mantener los contactos y movilización debido al confinamiento, se ha activado el uso de medios electrónicos que han mantenido vivos los lazos y proyectos.

Sin dudar lo VIDA es primero

El gobierno venezolano fue muy rápido en la decisión de atender la pandemia mediante el confinamiento y pruebas rápidas masivas que se comenzaron a hacer tempranamente buscando los casos en las comunidades. Una porción importante de médicas y médicos integrales comunitarios venezolanos egresados del Programa Nacional de Formación en Medicina Integral Comunitaria, así como dos avanzadas de Brigadas Médicas Cubanas que llegaron al país recorren las comunidades, hacen la detección temprana y despejan dudas de la población en sus casas.

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

El regreso de contingentes importantes de connacionales que habían migrado trajo consigo numerosos contagios provenientes del exterior. Debe hacerse notar que estos migrantes fueron prácticamente expulsados de los países vecinos por la miseria y en ocasiones por los malos tratos recibidos en los países a los que habían llegado (Colombia, Ecuador, Perú y Brasil). Se trata de connacionales pertenecientes a los estratos más pobres de la población. Muchos de ellos regresaron caminando, al cruzar la frontera fueron atendidos y colocados en cuarentena, se les proveyó alimentación y cuidados médicos, ubicados en hoteles antes de ser conducidos a sus destinos familiares.

Luego de la oleada de casos importados se descubrieron importantes focos de contagio, en concentraciones deportivas y en mercados populares.

Actualmente el contagio es principalmente comunitario, continúa la cuarentena y la atención médica, incluso de los casos asintomáticos, los cuales se han ubicado en instalaciones habilitadas y adecuadas para recibirlos.

Se ha recibido insumos médicos de China, Rusia, de Europa.

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

Los protocolos médicos siguen las directrices de la OMS y se está experimentando con algunos tratamientos de plasma y suero equino, así como promoviendo para los casos de síntomas leves o en recuperación el uso de terapias alternativas basadas en plantas y recursos comunes en las casas.

Debe resaltarse que Venezuela está entre los países con menores índices de contagios y muertes por covid-19 en todo el continente, a pesar de tener como vecinos a países con altos índices de contagios como Brasil y Colombia.

Se mantiene una vigilancia sanitaria de toda la población a través de una encuesta diaria que se realiza por la plataforma *online* del Carnet de la Patria, plataforma por la que se recibe y administra los bonos, subsidio a la gasolina, monederos de ahorro en petro u oro, mecanismos en prueba como paliativos a la pérdida del valor de la moneda nacional

También es importante señalar que el gobierno ha dispuesto bonos a personas y familias para complementar sus ingresos, con cifras que aumentan de forma regular, sin embargo, no logran superar los efectos de la inflación sobre los precios de los

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

alimentos e insumos. Los bonos se reciben de manera personal a través del Carnet de la Patria y en una familia varios o todos sus integrantes pueden ser beneficiarios de estos ingresos, los cuales son otorgados sin distinción de ideología o tendencia política, la única condición es estar registrada en el sistema.

El programa de entrega de alimentos subsidiados a través de los Clap, se ha ampliado con la activación de los comedores escolares para procesar alimentos y distribuirlos a las y los más vulnerables.

Con todas las carencias y dificultades, el sistema de salud pública se ha puesto al servicio de la población desplegándose territorialmente para aplicación de pruebas de despistaje rápido en los lugares donde se detecta un caso y de ser necesario su confirmación con la PCR. Para los casos asintomáticos y no graves se han habilitado espacios *ad hoc* de hospitalización como el Poliedro de Caracas, estadios, hoteles, etcétera.

A las familias y círculos cercanos a los pacientes de covid-19 que permanecen en cuarentena estricta las organizaciones populares como Clap, brigadas de salud de consejos comunales

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

les prestan atención suministrando alimentos, incluso procesados o prestando cualquier apoyo.

En los casos de estar en un sector con racionamiento de agua, se excluye al sector del racionamiento o se le suple del agua mediante camiones.

Los territorios con casos son desinfectados. Las mujeres organizadas en los Clap y Brigadas de Salud son quienes principalmente recorren las comunidades tanto para detectar casos, como para dar apoyo a quienes lo requieran. A esto debe sumarse que las mujeres son amplísima mayoría de enfermeras (95%), personal médico (80%) y quienes llevan a cabo la higiene en los espacios de hospitalización.

Nos reinventamos y adaptamos para seguir luchando.

Al mismo tiempo que los gobiernos de Europa y Estados Unidos confiscaron cargamentos de tapabocas y los robaron prácticamente en altamar, cientos de mujeres venezolanas atendieron el llamado del gobierno revolucionario y se sumaron

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

a la confección de tapabocas. Desde sus casas, sus cooperativas, unidades de producción y organizaciones hicieron mascarillas de diversos modelos y géneros, con apoyo institucional o no, muchas de ellas fueron distribuidas gratuitamente en las comunidades, otras empezaron a ser parte del catálogo de productos que ofrecen. Esto da indicios de las diferencias entre un pueblo y gobierno organizado alrededor de la vida y los Estados creados para el capitalismo y sus formas de reacción ante una emergencia humanitaria global.

Los movimientos feministas y de mujeres no han interrumpido su acción: tanto de forma directa en el territorio, en acciones populares y comunitarias, como en apoyo y atención a la violencia de género en forma presencial como a través de las redes e internet.

En el marco del aislamiento los esfuerzos se han concentrado en los territorios y se han reinventado en sus metodologías.

Se ha implementado el uso de chat por aplicaciones como es el caso de El Movimiento de Inquilinas e Inquilinos que han puesto en marcha el chat en *Whatsapp* @Lucha Feminista

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

Mov de Inquilines, dedicado no solo a la comunicación interna sino también al estudio del feminismo enmarcado en su sector mediante la lectura colectiva, iniciando con el libro *Urbanismo feminista: por una transformación radical del espacio*, e impulsando la campaña para redes “Ser inquilina no cambia mi condición de mujer”; videos testimoniales que visibilizan cómo el patriarcado se manifiesta en las relaciones de inquilina y arrendatario.

Como otro ejemplo podríamos citar el programa de radio “Mujeres en rebelión” que se reinventa y lleva a cabo el video foro: “Feminismo, militancias y afrovenezolanas” reuniendo afrovenezolanas del territorio con emigradas para la reflexión, esta experiencia fue posible gracias a la articulación con la MMM de Chile que prestó su cuenta Zoom. En los actuales momentos se está articulando nuevamente con otra organización hermana para realizar otros dos videos foros más y seguir trabajando la militancia feminista afro.

Si bien la cuarentena ha parado procesos productivos por falta de materia prima, ha creado otros. Por ejemplo, en la Comuna

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

Vencedores de Carorita, en el estado Lara, Moira Blanco, de Mujeres por la Vida y de la Escuela del Poder Popular, puso en marcha los talleres: “Cocina en Tiempos de Guerra” una experiencia formativa que trabaja simultáneamente la formación en procesos de conservación de alimentos con la feminista, han realizado 6 talleres de salsa de tomates tipo *Ketchup* aprovechando la cosecha y están preparando otros para la nueva cosecha.

En una acción conjunta del gobierno y las organizaciones de mujeres se llevan adelante programas como “Siembra con Manos de Mujer” en el Estado Anzoátegui. Este programa en el municipio Simón Bolívar que junta las reflexiones y acciones por la comunalización del territorio, la justicia de género y la construcción colectiva de soberanía alimentaria, en los primeros meses de la pandemia sembró maíz y ahora se preparan para seguir con el plan hallaquero, es decir la siembra de los rubros alimenticios de los platos tradicionales de diciembre.

Otro ejemplo de reinención y articulación para la producción de acuerdo a las necesidades del pueblo y su lucha contra el

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

covid-19 es un proyecto de siembra de hierbas medicinales en El Hatillo Estado Miranda en articulación con la empresa familiar Sanaté que fabrica y distribuye tés medicinales. Este proyecto recibe apoyo del Banco de la Mujer y del Ministerio de Agricultura Urbana.

También, han surgido experiencias como la colectiva feminista Las Yerbateras, vecinas que en el marco del aislamiento estrecharon sus lazos para la acción y asumieron la transformación de un espacio público en abandono en un conuco medicinal de hierbas asociadas a tratamientos naturales del covid-19.

Hay que resaltar que una de las líneas de desarrollo del ministerio de Agricultura Urbana es el proyecto patios productivos de mujeres, programa que impulsa y apoya las experiencias de agricultura familiar o comunitaria dentro de las ciudades o a sus alrededores. En este sentido desarrollan talleres de formación, distribuyen herramientas e insumos básicos y ofrecen acompañamiento técnico. Este programa es una oportunidad para impulsar reflexiones alrededor de la agroecología, la economía y las propuestas feministas.

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

Hay una red informal pero muy extendida de medicina natural y yerbatera, donde las mujeres comparten sus consejos y rutinas de salud, tanto para la prevención del contagio de covid-19 como para la sanación de muchos de los malestares y enfermedades crónicas más frecuentes en la población venezolana.

Los movimientos feministas venezolanos han constituido una red de atención y apoyo a las mujeres víctimas de violencia, con base en un voluntariado. Se realiza apoyo psicológico telefónico y por redes sociales, y apoyo jurídico cuando es necesario. Es de resaltar que esta red venció la polarización política que desde hace casi 20 años domina las relaciones en el país, siendo uno de los pocos ejemplos. Esto responde, sin duda, a una tradición preexistente en el movimiento feminista venezolano que rápidamente se adaptó a las nuevas circunstancias, que como en toda la región ha producido un aumento de la violencia de género y violencia a la infancia y población vulnerable.

La cuarentena no impidió que las organizaciones feministas continuaran con campañas de exigibilidad e interpelación al machismo presente en la sociedad y en las

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

instituciones del Estado, como son #EmergenciaFeminista, #JusticiaParaTodasLasMujeres, #JusticiaParaLasEstudiantes, #LesCreemosALasNiñas, acciones que tenían expresión en las calles y migraron completamente a las redes sociales. Este proceso de reinversión también lo vivieron procesos de formación como por ejemplo, los talleres “Acompañamiento amoroso a mujeres, niñas, niños y adolescentes en situación de violencia”.

Por otro lado, se han fortalecido las redes de articulación nacional e internacional. Rápidamente los movimientos feministas se han apropiado de los instrumentos de conferencias virtuales, redes y *whatsapp*; a pesar de las dificultades de conexión y electricidad que existen en muchas zonas y regiones, se mantienen lazos estrechos con los movimientos feministas antipatriarcales y anticapitalistas de la región y el mundo.

Se han utilizado también las redes para realizar formación virtual en los temas feministas y para profundizar debates sobre la coyuntura y las perspectivas en la “nueva normalidad” en la región.

Antes del covid-19, el bloqueo y la guerra económica

En este texto hemos nombrado algunas de las experiencias, buscando transmitir la diversidad de respuestas pero, en líneas generales se podría decir que a pesar de la acción deliberada por parte del imperialismo y sus países títeres de asfixiar al país para lograr un cambio de gobierno en Venezuela, gran parte de la población ha resuelto resistir y crear mecanismos de resiliencia, resuelta a mantener la soberanía y la dignidad. En especial, la reacción de las organizaciones feministas del país la podemos caracterizar como de rápida apropiación de las herramientas tecnológicas de comunicación, reforzamiento de los trabajos territoriales con especial énfasis en la atención de la violencia hacia las mujeres, en la producción de alimentos y medidas de contención del covid-19.



¿Quiénes son las arañas?





Alba
Carosio

Militante feminista desde 1978, cuando se incorporó a la Liga Feminista de Maracaibo y coorganizó el Primer Encuentro de Grupos Feministas en Venezuela. Juntas todas crearon la Casa de la Mujer de Maracaibo y *La Voz Feminista*. Desde entonces ha trabajado por la igualdad y equidad de las mujeres desde la academia comprometida. Fue directora del CEM-UCV y actualmente es directora de la *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Fundadora de la Araña Feminista e integrante del equipo editorial.



María
Centeno

Artista visual, arquitecta y comunicadora autodidacta. Forma parte de la Red La Araña Feminista, de la que es fundadora. También participó en la fundación de las revistas feministas *La Mala Vida*, en los años ochenta, y *Mujer Tenía Que Ser*, en los dosmiles. Ha publicado y expuesto su trabajo artístico en distintos escenarios nacionales e internacionales, y mantiene desde hace diez años una historieta de corte feminista y libertario en el periódico *Ciudad CCS*.



Indhira
Rodríguez

Socióloga. Feminista en construcción de un feminismo popular, plurinacional, nuestroamericano y decolonial. Fundadora de la Red de colectivos "La Araña Feminista" e integrante del equipo editorial. Especialista en Justicia de Género y Políticas Públicas (FLACSO Brasil-CLACSO 2020). Integrante del GT-CLACSO Feminismos, resistencias y emancipaciones. Integrante de la Red Latinoamericana contra la Violencia de Género, Organizaciones Unidas Contra la Trata y todo tipo de violencia, y del Observatorio de DDHH de los pueblos.



Gabriela
Barradas

Militante feminista, chavista y comunera. Estudió Administración de Empresas (2005), Realización Cinematográfica y Televisión (2011). Productora, camarógrafa, montajista y guionista en proyectos documentales, de ficción y micros institucionales. Facilitadora del Laboratorio del Cine y el Audiovisual (CNAC). Directora del Festival de Cine de la Mujer Marialionza (2015). Investigadora en materia de DD.HH. de las mujeres y articulista para la columna de opinión Araña Feminista.



Alejandra
Laprea

Cineasta documentalista y militante feminista. Colabora con *La Araña impresa*, equipo editorial de la red de colectivos desde su fundación en el 2010. Vocera ante la Marcha Mundial de las Mujeres, desde donde impulsa la publicación trimestral *MMM Boletín Las Américas* y es miembro suplente por la región ante el Secretariado Internacional. Como articulista explora el papel de las artes en la reproducción del patriarcado, las propuestas de la economía feminista y el internacionalismo, áreas que considera estructurales e indispensables en la lucha contra el patriarcado.



Daniella
Inojosa

Feminista, con sólida formación en género, protección, trabajo comunitario y gestión de proyectos en diversas áreas de los DDHH. Especialista en diagnóstico, derivación y diseño de proyectos para la superación de la violencia machista en todos los ámbitos. Diseño de programas formativos, elaboración de material e impartición a profesionales de lo social, población general y grupos con necesidades específicas de contenido de género. Experiencia en formulación de leyes.



Yurbin
Aguilar

Magistra en Estudios de la Mujer. Docente, psicóloga clínica e investigadora en violencia contra las mujeres. Actualmente desarrolla la línea de investigación para la despatriarcalización de la gestión pública. Diseñó y además fue supervisora y directora fundadora de las Casas de Abrigo para mujeres en riesgo sobre su integridad física por violencia de género de la Dirección de Prevención y Atención de la Violencia Contra las Mujeres del Instituto Nacional de la Mujer, respectivamente.



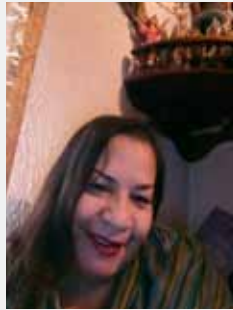
Mollie
Aguirre

Mujer luchadora por los derechos humanos de campesinos, trabajadores y estudiantes desde los años 80, estudió en la UCV “para cobrar por lo que siempre hizo de gratis”, obteniendo el grado de Licenciada en Trabajo Social y desde entonces milita en la lucha por los derechos de la comunidad sexo-género diversa y las mujeres, llegando a ser de la Coordinación Nacional de la Red de Colectivos La Araña Feminista. Es actualmente delegada ante el Foro de Participación Ciudadana de la Unasur capítulo Venezuela, miembro de la Colectiva Tinta Violeta y brinda orientación, apoyo y acompañamiento a mujeres sobrevivientes de violencia en el Voluntariado “Mayell Hernández”.



Nathalia
González

Feminista, activando desde la investigación, formación, creación, incidencia, acompañamiento, organización y articulación para la defensa de los derechos de las humanas y grupos vulnerables. Ingeniera de Materiales. Diplomada en Derechos de las Mujeres y Equidad de Género. Miembra de la red La Araña Feminista y de la Colectiva Tinta Violeta, donde ejerce labores de coordinación, planificación, gestión, sistematización, monitoreo, seguimiento y evaluación.



Carmen
Hernández

Feminista, revolucionaria y comunicadora popular. Fundadora de *Noticias de Mujeres*, Premio Nacional de Periodismo 2017. *Noticias de Mujeres* nació en el 2003, teniendo como prioridad a las mujeres como fuente de información, con un concepto diferente a las publicaciones capitalistas y patriarcales. A partir de la concepción de su carácter feminista incorpora artículos de opiniones, noticias, reportajes y entrevistas que contribuyen a difundir el feminismo como herramienta de emancipación. Integrante de La Araña Feminista.



Aimee
Zambrano

Feminista, investigadora, antropóloga y comunicadora popular. Sus principales líneas de investigación se enfocan en temas históricos, industria cultural mediática y género. Es miembro de la organización Comando Creativo, parte de la comisión editorial de la comunidad Utopix y coordinadora del Monitor de Femicidios Utopix. Ha publicado en revistas como *Fecunda* y *Correo del Alba*.



Yolanda
Saldarriaga

Trabajadora social feminista, nacida en Colombia con 15 años en Venezuela, con experiencia en derechos humanos, atención psicosocial a víctimas de la guerra, formación política, organización comunitaria, acompañamiento a mujeres y adolescentes. Después de transitar por la militancia en organizaciones campesinas y feministas que pretenden cambiar el mundo desde grandes acciones contrahegemónicas, ahora milita en la vida y la cotidianidad de la crianza junto a otras mujeres en las "Malas Madres".



Lilia
Ferrer-Morillo

Escritora y afroactivista venezolana radicada en Buenos Aires. Autora de *Imba Voces del Tiempo: poemas desde Nuestramérica* (Ciccus, 2019) y de un centenar de poemas compartidos en festivales nacionales e internacionales y en espacios performáticos de poesía insurgente y de resistencia. Licenciada en Bibliotecología y Archivología por la Universidad del Zulia, Venezuela, con un Máster en Ciencias de la Comunicación, Mención Sociosemiótica de la Comunicación y la Cultura.



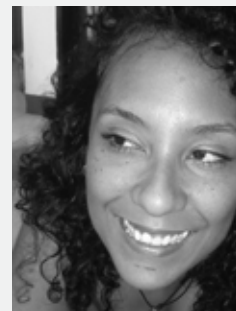
María Salomé
Da Silva

Feminista, economista, docente de la Universidad Bolivariana de Venezuela e investigadora del Centro de Estudio de Educación Emancipadora y Pedagogía Crítica. Perteneció a la Red de La Araña Feminista y al Círculo de Mujeres UBV. Investiga sobre la economía feminista e intersectorial. Cursa la maestría Ciencias para el Desarrollo Estratégico y el doctorado en Educación en la UBV. Ha participado en organizaciones y ponencias en el Diplomado de Economía de la Salud en el Centro de Estudios para la Salud Colectiva y el Derecho a la Vida (CESACODEVI).



Dayana
López

Nació en San Francisco (1981), estado Zulia. Estudió Comunicación Social en Maracaibo en 2005 y Diseño Editorial en La Habana-Cuba, 2009. Se especializó en Prácticas Sociales de Lectura y Escritura (Buenos Aires-Argentina, 2016). Tiene publicado el poemario *Iracunda* (2013) bajo el sello La Mancha Ediciones, y parte de su obra aparece en las antologías poéticas de Venezuela, Argentina y Cuba. Es militante de los colectivos La Mancha y Chavismo Sur.



María Victoria
Alen

Feminista. Investigadora, correctora y editora en permanente formación. Licenciada en Letras, tesista de la maestría de Estudios de la Mujer. Miembro de la colectiva Tinta Violeta en donde ejerce como escritora, correctora y parte del equipo de comunicaciones.

Biografías mínimas



Sofía
Saavedra

Feminista, artista, pintora, inconforme de toda estructura, madre, amante de la diversidad de las subjetividades, de la palabra y la poesía. Licenciada en artes plásticas.



Tiberia
Mendoza

Feminista, investigadora, redactora y productora de contenidos. Licenciada en Letras, creadora del blog Uterina. Ha publicado en *Proyecto Kahlo* (España), *Hysteria* (México) *Cultura Colectiva* (México) *Saber sin Fin* (México) *Las Comadres Púrpuras* (Venezuela) y *Otras voces en Educación* (Argentina) Guionista en la historieta *La gata, el espejo y yo*, Catálogos del patrimonio cultural venezolano y el libro expositivo *Buscamos rastros y nuevas pistas*. Su experiencia está enfocada en el área de comunicación en instituciones públicas y privadas en Venezuela.



Andrea
Suegart

Caracas, 1990. Licenciada en Artes Audiovisuales mención Dirección Audiovisual en la Universidad Nacional Experimental de las Artes. Cofundadora de la Brigada Feminista Latinoamericana. Fotógrafa y videógrafa.



Paula
Kuschnir

Feminista, realizadora audiovisual integral, fotógrafa y docente. Militante del audiovisual y de la comunicación popular. Formadora, capacitadora, productora. Licenciada en Comunicación Social, a unos meses de ser Especialista en Comunicación Digital Audiovisual. Miembra de Wayruro Comunicación Popular, FDI (Federal Distribución Internacional), Acción mujeres del cine y Velociraptor, productora audiovisual en que apuesta a proyectos con corazón.



Mar
Machado

Feminista interseccional. Persona no binarie, afrodescendiente y lesbiana. Lic. en Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela, especialista en Dinámicas Grupales. Diplomada en Introducción a las teorías feministas I y II a distancia, en la UAbierta de la Universidad de Chile. Experiencia en atención social a niñas y adolescentes en situación de riesgo por violencia. Trabajo comunitario, creación, formación, acompañamiento y contención emocional de poblaciones vulnerables. Miembra de la Colectiva Tinta Violeta.



Javier
Véliz

Escritor, ilustrador y diseñador, nacido en Caracas en 1973, se formó como antropólogo en la Universidad Central de Venezuela. Sin embargo, la vida y las inquietudes artísticas lo llevarían por el camino del diseño gráfico, editorial, y la escritura literaria. Ha trabajado como diseñador para el Centro Nacional de Historia y las editoriales Monte Ávila y El perro y la rana, así como en diversos proyectos independientes de escritores venezolanos; asimismo, ha sido docente de Diseño Editorial en la Uneartes. Actualmente reside en Caracas.



Joseph
Soto

Intérprete escénico, investigador y escritor. Se identifica como hombre transgénero, militante popular y feminista. Integrante de la Colectiva de y para personas trans "Transgresores", licenciado en Artes Escénicas, participante del Colegio Clínico del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela y maestrante del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela.



BANCO CENTRAL DE VENEZUELA

